

**KIM IL SUNG**

**SOBRE ALGUNOS  
ASUNTOS REFERENTES  
A LA IDEA JUCHE**

**Ediciones en Lenguas Extranjeras**

**RPD de Corea**

**109 de la era Juche (2020)**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

**KIM IL SUNG**

**SOBRE ALGUNOS  
ASUNTOS REFERENTES  
A LA IDEA JUCHE**

**Ediciones en Lenguas Extranjeras  
RPD de Corea  
109 de la era Juche (2020)**

# ÍNDICE

## EL CAMINO A SEGUIR POR LA REVOLUCIÓN COREANA (Extracto)

|   |   |
|---|---|
| Informe a la Conferencia de Cuadros Dirigentes<br>de la Unión de la Juventud Comunista y la<br>Unión de la Juventud Antimperialista, celebrada<br>en Kalun <i>30 de junio de 1930</i> ..... | 1 |
|---|---|

## SOBRE LAS ACTUALES ORIENTACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA Y ALGUNOS PROBLEMAS INTERNACIONALES (Extracto)

|   |   |
|---|---|
| Respuestas a las preguntas de los corresponsales<br>del diario japonés <i>Yomiuri Shimbun</i><br><i>10 de enero de 1972</i> ..... | 5 |
|---|---|

|                              |   |
|------------------------------|---|
| 1. SOBRE LA IDEA JUCHE ..... | 7 |
|------------------------------|---|

## SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN TORNO A LA IDEA JUCHE DE NUESTRO PARTIDO Y LA POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA (Extracto)

|  |    |
|--|----|
| Respuestas a las preguntas de los periodistas<br>del diario japonés <i>Mainichi Shimbun</i><br><i>17 de septiembre de 1972</i> ..... | 18 |
|--|----|

|  |    |
|--|----|
| 1. SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DE LA<br>IDEA JUCHE.....  | 18 |
| ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE DE LA<br>REVISTA TEÓRICO-POLÍTICA JAPONESA <i>SEKAI</i><br>(Extracto)  |    |
| <i>6 de octubre de 1972</i> .....  | 32 |
| RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UNA<br>DELEGACIÓN DE CORRESPONSALES<br>ARGENTINOS (Extracto)   |    |
| <i>18 de septiembre de 1974</i> .....  | 45 |
| RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL<br>DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIO<br>Y PLANIFICACIÓN DEL MINISTERIO DEL<br>INTERIOR, LA SEGURIDAD Y LA ORIENTACIÓN<br>NACIONAL DE LA REPÚBLICA POPULAR DE<br>BENÍN (Extracto) |    |
| <i>30 de junio de 1979</i> .....   | 52 |
| RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL<br>REDACTOR JEFE DE <i>GHANA TIMES</i> , ÓRGANO<br>GUBERNAMENTAL DE GHANA (Extracto)  |    |
| <i>8 de octubre de 1981</i> .....  | 56 |
| RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR<br>DE LA AGENCIA RSS DE NEPAL (Extracto)   |    |
| <i>22 de junio de 1982</i> .....   | 61 |

**SOBRE LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO  
PARA HACER REALIDAD LA IDEA JUCHE  
(Extracto)**

Charla con la delegación del Partido Aprista  
Peruano  
*30 de junio y 1 y 5 de julio de 1983* ..... 69

**RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DEL  
SUBDIRECTOR DEL PERIÓDICO INDONESIO  
MERDEKA (Extracto)**

*6 de marzo de 1986* ..... 87

**MANIFESTEMOS EN ALTO GRADO LA  
SUPERIORIDAD DEL SOCIALISMO EN  
NUESTRO PAÍS (Extracto)**

Discurso de orientación política pronunciado  
en la Primera Sesión de la IX Legislatura de la  
Asamblea Popular Suprema de la República  
Popular Democrática de Corea  
*24 de mayo de 1990* ..... 93

1 ..... 93

**ELEVAR EL PAPEL DE LAS MASAS  
POPULARES ES LA GARANTÍA PARA  
LA VICTORIA DE LA CAUSA DE LA  
INDEPENDENCIA (Extracto)**

Discurso en el banquete ofrecido por el Gobierno  
de la República Popular Democrática de Corea  
*15 de abril de 1992* ..... 97

# **EL CAMINO A SEGUIR POR LA REVOLUCIÓN COREANA**

(Extracto)

**Informe a la Conferencia de Cuadros Dirigentes  
de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión  
de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun**

*30 de junio de 1930*

Compañeros:

La situación exige imperiosamente conducir nuestra revolución a la victoria conforme a una línea revolucionaria, estrategia y táctica adecuadas.

Habiendo tomado nosotros, los jóvenes comunistas, el camino de la sagrada lucha para salvar al país y a la nación, es natural que seamos también nosotros quienes accedamos a esta apremiante exigencia de la época.

Para llevar la revolución coreana a la victoria segura, debemos sacar serias lecciones de esa irrefutable realidad en que la lucha antijaponesa de masas de nuestro pueblo está sufriendo fracasos y nuestra revolución pasa por estas pruebas.

Hasta el momento, los autodenominados “líderes” del movimiento antijaponés de liberación nacional no se han dedicado a otra cosa que a la palabrería y a la polémica, reunidos nada más que unos cuantos de la capa superior,

apartados de las masas populares, desentendiéndose de organizarlas y movilizarlas para la acción revolucionaria.

Por cierto que hasta hoy ha sido grande el número de los que han participado en diversas formas del movimiento antijaponés. Sin embargo, actuaron en forma dispersa, no organizada.

Siendo las masas populares las protagonistas de la lucha revolucionaria, solo cuando se las organice y movilice, se puede salir victorioso. Por lo tanto, los dirigentes del movimiento tienen que sumergirse sin falta en el seno de las masas populares y despertarlas a realizar ellas mismas la lucha revolucionaria como responsables que son de ella. Pero, los autollamados dirigentes de la capa superior del movimiento comunista ni pensaban siquiera en alentar a las masas populares, organizarlas y movilizarlas. No hacían más que discutir sin provecho ninguno para la revolución. ¿Cómo puede triunfar la sagrada causa de liberar a la patria del yugo colonial del feroz imperialismo japonés sin movilizar ni organizar a las masas populares en la lucha revolucionaria?

Quienes se autodenominan “dirigentes” del movimiento antijaponés de liberación nacional de nuestro pueblo, no solo no se preocuparon por este problema sino que incluso han causado graves daños a nuestra revolución, contaminados por el servilismo a las grandes potencias.

Ya que estamos haciendo la revolución coreana, tendríamos que resolver en función de la realidad concreta de nuestro país y con nuestras propias fuerzas todos los problemas que esta revolución nos plantea.

Sin embargo, los fraccionalistas infiltrados en las filas del movimiento comunista, dejándose guiar por el servilismo

a las grandes potencias del que estaban empapados, no pudieron dar con la solución adecuada para ninguno de los problemas de nuestra revolución. Al contrario, le pusieron obstáculos a su desarrollo.

Vamos a analizar el comportamiento de los elementos fraccionalistas respecto al problema de la organización del partido en nuestro país. Como se plantea para llevar la revolución a la victoria, es correcto que los comunistas coreanos lo resuelvan por su propia cuenta conforme a su situación. Nosotros no tenemos por qué protagonizar el movimiento revolucionario con el reconocimiento de nadie. Basta con que hagamos bien nuestra revolución, no nos importa quién la reconoce y quién no. Pero, hay sectas de todo género, como los grupos M-L, Hwayo, Pukphunghoe y otros que, en vez de procurar la consolidación del partido, andaban para obtener el reconocimiento de la Internacional Comunista, alegando cada cual que era el único “ortodoxo” y verdaderamente “marxista”. En consecuencia, el Partido Comunista de Corea no pudo arraigar en las masas ni resistir la represión del imperialismo japonés, quedando excluido de la Internacional.

Después de disuelto el Partido Comunista de Corea, los fraccionalistas se empeñaron en la expansión de las fuerzas de sus sectas y en la conquista de la hegemonía pretextando una “reconstrucción del partido”, acabando por fabricar aislados “comités centrales del partido” sin ningún fundamento y volver a pedir el reconocimiento de la Internacional. Esto ya da una idea clara de lo impregnados que estaban los fraccionalistas del servilismo a las grandes potencias.

Los daños que este servilismo causó a nuestra revolución son verdaderamente enormes. Como ya dije antes, la Sublevación del 30 de Mayo la planearon los fraccionalistas precisamente para satisfacer las propias ambiciones políticas, y la llevaron a cabo de principio a fin de forma ultraizquierdista instigados por los aventureros de izquierda. Así fue como crearon grandes dificultades a nuestra revolución.

La experiencia demuestra que si se quiere llevar la revolución a la victoria hay que ir a las masas populares a movilizarlas y organizarlas, y solucionar los problemas con la propia responsabilidad, conforme a la situación dada y con independencia, sin pretender el apoyo de otros.

Deducimos de esta lección que lo que más importa es adoptar una posición y una actitud firmes de que el protagonista de la revolución coreana es el pueblo coreano, él es quien debe llevarla a cabo, en todos los casos con sus propias fuerzas y de acuerdo con la situación del país.

Solo manteniendo esta posición y actitud en la revolución se podrá trazar la línea y las orientaciones correctas y llevar al triunfo la sagrada causa de la restauración de la patria.

**SOBRE LAS ACTUALES  
ORIENTACIONES POLÍTICAS Y  
ECONÓMICAS DE LA REPÚBLICA  
POPULAR DEMOCRÁTICA DE  
COREA Y ALGUNOS PROBLEMAS  
INTERNACIONALES**

(Extracto)

**Respuestas a las preguntas de los corresponsales  
del diario japonés *Yomiuri Shimbun***

*10 de enero de 1972*

Sean muy bienvenidos a nuestro país.

Hasta hoy han tenido ustedes una actitud amistosa hacia nuestro país y han ayudado mucho en las actividades para la defensa de los derechos democráticos nacionales de nuestros ciudadanos residentes en Japón y su repatriación.

Asimismo, han hecho grandes esfuerzos por mejorar las relaciones entre los dos países, Corea y Japón.

Les estamos agradecidos por ello.

Ustedes se han referido mucho a la dirección que nosotros impartimos sobre el terreno; pues, les diré que si entramos en el seno de las masas, más que para dirigir las es para aprender de ellas.

Nosotros, los que antes estábamos consagrados a la lucha revolucionaria, cuando tratamos de realizar la labor

de construcción tropezamos con muchos problemas. Consideramos que para resolverlos debíamos ponernos en contacto con las masas y, en particular, con los obreros y campesinos, que se dedican directamente a la producción, y debíamos aprender de ellas. De ahí que vayamos a menudo a las fábricas y al campo a discutir con los obreros, campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras.

También en el caso de un partido marxista-leninista, que representa los intereses de la clase obrera y de otros sectores de las masas trabajadoras, cuando pasa a ser un partido en el Poder, aumenta la posibilidad de que caiga en el subjetivismo y se burocratice. Y para evitar esto hay que vincularse con las masas. Cuanto más difícil sea la situación, tanto más profundamente tendrá que penetrar en ellas, discutir con éstas todos los asuntos y aprender de ellas.

Nuestros maestros son las masas populares. Nosotros aprendemos siempre de ellas.

Tanto en el período de la construcción pacífica, posterior a la liberación, como en el de la Guerra de Liberación de la Patria y el de la revolución y construcción socialistas de postguerra, estuvimos siempre en contacto con las masas y juntos encontramos las vías para vencer las dificultades con que tropezábamos; y ellas mismas fueron las que nos infundieron la fe y el valor. Muchos ejemplos podríamos citar al respecto. Nuestro invariable credo es que la llave del éxito, tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción, está en la unión del Partido con las masas.

Ahora en nuestro país hay muchos héroes anónimos en las fábricas y campos. Ellos apoyan al Partido e impulsan hacia adelante la revolución y la construcción. Nuestro

Partido les da a conocer a las masas populares sus propósitos, sintetiza las opiniones creadoras que de ellas surgen y, sobre esta base, traza su política y línea. Es por esta razón que la política y la línea de nuestro Partido gozan del absoluto apoyo de las masas populares y que tanto una como otra se han ido materializando con éxito gracias a las fuerzas mancomunadas del Partido y las masas.

Nuestro Partido respira siempre el mismo aire que las masas populares. Podemos afirmar que en esto radica la clave de que hasta hoy nuestro Partido no haya caído en el subjetivismo y haya podido evitar errores. En el futuro también seguiremos estrechando nuestros vínculos de sangre con las masas populares, para no caer en errores subjetivistas y poder ampliar y desarrollar los éxitos ya obtenidos.

Su cuestionario me ha llegado por conducto del Comité Central de la Unión de Periodistas de Corea.

Sus preguntas abarcan muchos problemas que conciernen a muy amplias esferas.

Por razones de comodidad trataré de contestar agrupándolos en algunos puntos, de acuerdo con su contenido.

## **1. SOBRE LA IDEA JUCHE**

Ustedes me han pedido que les explique en detalle la idea Juche.

Voy a responderles en síntesis.

Creo que la lectura de una serie de obras que escribí sobre la idea Juche les ayudará a comprenderla mejor.

La idea Juche es la única ideología rectora de nuestro

Partido y constituye la guía directriz de la República Popular Democrática de Corea en todas sus actividades. Considerándola como invariable guía directriz en la revolución y la construcción, establecemos cabalmente el Juche en todas las esferas.

Establecer el Juche significa adoptar una actitud de dueño de la revolución y construcción del propio país. En otras palabras, esto implica materializar la independencia y el espíritu de creatividad para resolver todos los problemas que se presentan en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción, a partir de una posición independiente y creadora y, principalmente, empleando las propias fuerzas, con arreglo a la situación del país.

Las revoluciones no se exportan ni se importan. Los extranjeros no nos pueden sustituir en la revolución. El dueño de la revolución en cada país es su propio pueblo y el factor decisivo de su triunfo es también la fuerza del propio país.

Aún más, a medida que la clase obrera y las masas populares desarrollan el movimiento revolucionario, van surgiendo muchos problemas difíciles y complicados que no se habían presentado antes.

Por esta razón, en la revolución de cada país es el propio pueblo quien, como su dueño, debe esforzarse y luchar antes que otros, pensar y juzgar con el propio cerebro todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción, así como resolverlos con sus propias fuerzas y en consonancia con la realidad de su país. Sólo así pueden llevarse a cabo con éxito la revolución y la construcción.

La idea Juche, pues, exige que todos coloquen la

revolución de su país en el mismo centro de su pensamiento y de su práctica revolucionaria. Son los hombres los que llevan a cabo la revolución y la construcción. Por eso, para que triunfe la revolución, es necesario que los hombres tengan una correcta concepción revolucionaria del mundo; y, ya dentro de este marco, es importante que posean ideas y puntos de vista adecuados para realizar la revolución y la construcción del país, con el sentido de responsabilidad y desde la posición que debe asumir todo dueño. La idea Juche está basada en esta exigencia de la revolución.

El establecimiento del Juche se nos presentó como un problema particularmente importante. Hace mucho tiempo que en la mente de algunas personas de nuestro país surgió esa vil idea del servilismo a las grandes potencias, que consiste en desconfiar de sus propias fuerzas, idolatrar a ciegas a los foráneos y servir devotamente a los grandes países. Aun cuando el país estaba en peligro las personas contaminadas con esta idea no pensaban en vencer la crisis con sus propias fuerzas, apoyándose firmemente en su pueblo, sino que, mirando sólo a los extranjeros, se entregaban a pugnas fraccionalistas al amparo de sus respectivos amos. En consecuencia, a nuestro país se lo engulleron otros.

Aun en los tiempos posteriores no se puso fin al servilismo a las grandes potencias, sino, encima, se le sumó el dogmatismo, lo que causó graves daños al desarrollo de nuestra revolución. La causa principal por la que se tronchó el movimiento nacionalista, y fracasó el movimiento comunista en su etapa inicial en nuestro país, está también en el servilismo a las grandes potencias y en su consecuencia, el fraccionalismo.

Ejemplos de esta índole abundan no sólo en nuestro país, sino también en otros. En el movimiento de liberación nacional y el movimiento comunista de otros países encontramos que el desarrollo de la revolución se vio seriamente frenado por el surgimiento de fracciones que no supieron mantener una posición propia y adoptaron corrientes ideológicas ajenas.

De ahí sacamos una seria lección: si un hombre practica el servilismo a las grandes potencias, se convierte en un tonto; si una nación lo practica, el país se arruina; y si un partido lo practica, hace que la revolución fracase.

Si uno, presa del servilismo a las grandes potencias, sigue y obedece ciegamente a otros, se verá en la imposibilidad de comprender la causa de los errores cometidos y de encontrar las medidas para rectificarlos. Sin embargo, si uno juzga con el uso del propio cerebro todos los problemas y les da una solución adecuada a la situación de su país, no sólo podrá llevar a feliz término la revolución y la construcción, sino que también, aunque si por casualidad incurre en errores, hallará de inmediato su causa y los rectificará.

A la luz de esa experiencia histórica, los revolucionarios coreanos tomamos la decisión de no profesar nunca el servilismo a las grandes potencias en la lucha revolucionaria, y de basarnos indefectiblemente en la idea Juche a la hora de levantar en el futuro una patria nueva, para construir un Estado soberano e independiente en toda la extensión de la palabra. Esta fue la aspiración unánime de los revolucionarios coreanos en el pasado.

...

En el hecho de instaurar o no el Juche hemos encontrado

el problema clave que decide el destino de la revolución y la construcción, y por eso, en todo este transcurso hasta hoy, hemos venido desplegando una lucha tenaz contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y por establecer con firmeza el Juche. A través de esta histórica lucha hemos logrado la total liberación espiritual de nuestro pueblo del yugo ideológico del servilismo a las grandes potencias, que durante largo tiempo venía corroyendo la conciencia de soberanía nacional y la inteligencia creadora, y ya en nuestro país la idea Juche está cabalmente materializada en todas las esferas de la revolución y la construcción.

El pueblo —para no hablar de los miembros de nuestro Partido y los cuadros— está hondamente permeado por la idea Juche, y no se doblega ni se deja influir en lo más mínimo bajo ningún viento que sople de otros países. La ideología de nuestro pueblo es muy sana.

Ustedes me han preguntado dónde residen los puntos esenciales de nuestra política basada en la idea Juche.

Toda la política de nuestro Partido, tanto interna como externa, se basa en la idea Juche y parte de ésta. En el fondo de sus orientaciones concretas, para no hablar de sus políticas y líneas, para las diversas esferas como la política, económica, cultural, militar, etc., yace la idea Juche.

La idea Juche encuentra su encarnación, ante todo, en esta línea: soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional.

La independencia política es el primer rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente. Toda nación puede garantizar su total independencia a condición de que ejerza

plenamente sus derechos de autodeterminación política.

Hasta ahora hemos trazado y seguiremos trazando de manera independiente, sobre la base de la idea Juche, toda nuestra política y línea. No actuamos por mandato o indicación de nadie ni importamos o imitamos las cosas de otros países tal como son. Ninguna política que nuestro Partido haya trazado y puesto en práctica desde la liberación hasta ahora ha sido calcada, sino que todas han sido formuladas por nosotros mismos a partir de la posición del Juche y con espíritu creador, según las exigencias del desarrollo de nuestra revolución.

No es que no hayamos tomado en consideración en lo más mínimo los movimientos revolucionarios de otros países y sus experiencias. Hemos tomado en consideración lo ajeno, pero lo hemos hecho correctamente, así como hemos aplicado de manera creadora los principios universales del marxismo-leninismo dentro de una posición del Juche, según la situación real de nuestro país. Es precisamente por eso que no hemos caído en errores y hemos podido conducir la revolución y la construcción por un camino recto.

Partiendo siempre de la posición del Juche, hemos resuelto todos los problemas de acuerdo con la situación real de nuestro país.

Por ejemplo, dado que debido a la guerra todo había sido destruido horriblemente, trazamos la línea fundamental para la edificación económica socialista de priorizar el desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura, cuya finalidad consistía en llevar a cabo paralelamente las tareas de echar los fundamentos de una economía nacional independiente

y mejorar con rapidez la arruinada vida del pueblo. Se trataba, pues, de una línea original que reflejaba fielmente las exigencias del desarrollo económico de nuestro país y ampliaba de manera creadora la teoría marxista-leninista.

Además, tras un correcto análisis de las condiciones concretas de nuestro país, presentamos la orientación de la cooperativización agrícola, consistente en cambiar la forma de la economía antes de introducir los cambios técnicos, y la de la transformación socialista del comercio y la industria capitalistas. Estas son orientaciones creadoras, sin precedentes en otros países. Cuando nuestro Partido planteó esta línea y orientación, los hombres empapados en el agua del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo las calumniaron, parlotando que “eso no aparecía en ningún libro”, o que “nadie lo había hecho antes”. Sin embargo, la prueba de la certeza de esta línea y orientación nos la ofrece la realidad misma de nuestro país, convertido en corto lapso en un Estado industrial socialista con una economía rural desarrollada.

En cuanto a la política con los intelectuales, procedimos también de manera diferente a otros países.

Los viejos intelectuales de nuestro país, aunque llevaron una vida de abundancia en el pasado, tienen un carácter revolucionario nacional, porque, bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, ellos también padecieron la opresión nacional y un trato discriminatorio.

En cuanto a esos intelectuales que recibieron la vieja enseñanza y sirvieron a la sociedad burguesa o feudal, adoptamos la política de hacer la revolución junto con ellos, siempre que estuvieran con el pueblo y trabajaran a

favor del progreso nacional, y en el transcurso de la práctica revolucionaria fuimos educándolos y transformándolos. Así se convirtieron en intelectuales revolucionarios que sirven a la causa revolucionaria de la clase obrera y hasta hoy han cumplido con muchos trabajos y ahora hacen otros tantos.

...

Por esta razón, toda la política de nuestro Partido responde a la situación real del país y a las aspiraciones de nuestro pueblo, y estamos en condiciones de mantener con firmeza nuestra independencia política, sin vacilar en lo más mínimo bajo los efectos de cualquier viento que pueda soplar. La independencia económica viene a ser la base material de la independencia política. Un país sujeto económicamente a otro no puede evitar estarlo también en el plano político.

Por tanto, inmediatamente después de la liberación trazamos la línea de construir una economía nacional independiente y la hemos puesto en práctica pese a todas las dificultades.

Construir una economía nacional independiente basándose en las propias fuerzas no significa, de ninguna manera, cerrar las puertas al exterior. Si bajo la consigna de apoyarnos en nuestras propias fuerzas hemos construido una economía nacional independiente, al mismo tiempo, y sobre un principio de completa igualdad y beneficio mutuo, hemos venido desarrollando relaciones económicas de conveniencia mutua y de cooperación recíproca con otros países.

Excelente fruto de nuestros propios esfuerzos es la economía nacional independiente que poseemos hoy, dotada con técnicas modernas y desarrollada de manera global,

y en la cual nos basamos para garantizar a pie firme la independencia política del país.

La autodefensa en la salvaguardia nacional garantiza en el plano militar la independencia política y económica del país. Mientras el mundo esté dividido en Estados nacionales y, aún más, mientras hay imperialismo sobre la Tierra, no puede hablarse de soberanía e independencia sin contar con fuerzas autodefensivas, capaces de proteger el país, la nación, de la agresión extranjera.

Gracias al cabal cumplimiento de la línea militar autodefensiva, hemos preparado poderosas fuerzas defensivas que nos permiten responder en todo momento por la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución, aplastando todas las maniobras provocativas de los agresores.

Hemos materializado a plenitud el principio de soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional, gracias a lo cual hemos construido una nueva patria socialista, digna, poderosa y depositaria de nuestra confianza, tal como fue siempre nuestra aspiración. Si no hubiéramos implantado el Juche, dejándonos arrastrar por el viento que soplara y bailando al son que tocaran otros, habría sido imposible alcanzar estos éxitos de hoy.

Algunos periódicos de los países capitalistas califican de “comunismo nacionalista” al país socialista con la independencia. Nuestra idea Juche no tiene nada que ver con el “comunismo nacionalista” a que aluden los reaccionarios.

La idea Juche se basa en el principio enunciado por Marx: “¡Proletarios de todos los países, uníos!” y está en entera conformidad con el internacionalismo proletario.

Tenemos por principio mantener y defender la

independencia sobre la base de la idea Juche y, a la par, intensificar la solidaridad y cooperación internacionalistas. La independencia que preconizamos no está, bajo ningún concepto, al margen del internacionalismo proletario. Tal como no puede haber internacionalismo sin independencia, tampoco hay independencia sin internacionalismo. Volver la espalda al internacionalismo proletario, con el pretexto de mantener la independencia no es una actitud de comunistas, y, lo que significa precisamente es degenerar en un egoísmo nacionalista.

Actualmente, sobre la base de la completa igualdad e independencia, mantenemos relaciones con otros países.

No queremos dañar los intereses de otras naciones ni permitimos a nadie que pisotee los derechos y la dignidad de la nuestra. Con los países que tratan amistosamente a nuestro país, —sean grandes o pequeños—, desarrollamos relaciones político-económicas basadas en la plena igualdad y el respeto mutuo.

Aun en el caso de los países socialistas, la independencia viene a ser una premisa para la cohesión y la cooperación; y si se quiere lograr una auténtica cohesión, deberán observar rigurosamente el principio de independencia. Actualmente, en las labores tendentes a lograr la unidad y la cohesión entre los países socialistas, somos intransigentes en nuestros principios.

Estos son: primero, oponernos al imperialismo; segundo, apoyar a los movimientos de liberación nacional de las colonias y al movimiento obrero de todos los países; tercero, seguir marchando hacia el socialismo y el comunismo; y cuarto, atenernos a los principios de no injerencia en los

asuntos internos, de respeto mutuo, igualdad y beneficio recíproco. Sostenemos que las divergencias de opiniones, si las hay, deben ser subordinadas a estos cuatro principios en favor de la unidad.

En cuanto a nuestra posición hacia la lucha revolucionaria y el movimiento democrático de otros países, también nos atenemos estrictamente a los principios de la independencia y de la no injerencia en los asuntos internos.

El partido y el pueblo de cada país conocen mejor que nadie sus propios problemas. Por consiguiente, la cuestión de cómo desplegar en cada país el movimiento revolucionario debe ser decidida, como es natural, por su partido y su pueblo. No hacemos más que apoyar y estimular por todos los medios posibles a los pueblos de otros países en su justa lucha por la liberación nacional y social; y no pretendemos de ninguna manera intervenir en ellos ni imponerles nuestras ideas. No introducimos mecánicamente lo ajeno ni exigimos a los demás que se traguen lo nuestro sin masticarlo.

Los movimientos revolucionarios y democráticos que se despliegan hoy en numerosos países sólo podrán desarrollarse con éxito y lograr la victoria, cuando el partido y el pueblo de cada uno de esos países, partiendo de una posición independiente, establezcan una correcta teoría directriz y métodos de lucha científicos acordes a su realidad específica, y los pongan en práctica.

# **SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN TORNO A LA IDEA JUCHE DE NUESTRO PARTIDO Y LA POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA**

(Extracto)

**Respuestas a las preguntas de los periodistas  
del diario japonés *Mainichi Shimbun*  
17 de septiembre de 1972**

Les doy una calurosa bienvenida en su visita a nuestro país.

Las preguntas formuladas por ustedes las recibí por conducto del Comité Central de la Unión de Periodistas de Corea.

Procedo ahora a responderles brevemente.

## **1. SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DE LA IDEA JUCHE**

Ustedes me piden que les diga cómo surgió la idea Juche.

La idea Juche es, en una palabra, la idea de que el dueño de la revolución y la construcción son las masas populares y que la fuerza que las impulsa proviene también de esas

masas. Es decir, la idea de que el dueño del destino de uno es uno mismo, y la fuerza que lo forja se encuentra igualmente en uno mismo.

No fuimos los primeros en formular esta idea. Todo aquel que sea marxista-leninista piensa de esta manera. Sólo que yo puse particular énfasis en esta idea.

¿Cuán imperiosamente siente cada cual la necesidad de establecer el Juche y en qué grado la propugna? Esto puede variar según las personas y según las circunstancias socio-históricas de cada país.

En el proceso de la lucha por la libertad y la independencia de la patria, llegué a la firme convicción de que uno debe forjarse su propio destino, y que puede hacerlo. Nuestra lucha era difícil y compleja. No podíamos menos que solucionarlo todo nosotros mismos e idear con nuestra propia cabeza todas las líneas y métodos de lucha.

Así, pues, atravesábamos dificultades indescriptibles y teníamos que vencer severas pruebas. Sin embargo, en este transcurso adquirimos valiosas experiencias y lecciones, que no se pueden cambiar por nada. Hemos llegado a comprender que cuando las masas del pueblo trabajador, modestas y humildes, despiertan a la revolución, pueden generar una fuerza realmente grande y hacer la revolución con sus propias fuerzas, por muy desfavorables y difíciles que sean las condiciones.

También era muy difícil nuestra situación inmediatamente después de la liberación. No teníamos experiencia en la administración del Estado ni en la gestión económica. Nuestro país estaba muy atrasado y, por añadidura, dividido en Norte y Sur. No podíamos ir a buscar a ninguna parte la

receta que solucionara el problema de cómo construir una nueva patria en medio de tales dificultades.

Ante todo, lo que constituía un problema era si emprenderíamos el camino del capitalismo o del socialismo para salir pronto de esta trágica situación.

El camino hacia el capitalismo significaba dejar inalterables la explotación y la opresión, y ante tal opción era imposible llamar a las amplias masas proletarias a la construcción de una nueva patria; además existía el gran peligro de que nuestro país pasara del yugo de un imperialismo al de otro. Entonces se hizo evidente que no podíamos encaminarnos hacia el capitalismo.

Aun siendo así, tampoco podíamos tomar de inmediato el camino del socialismo. Es bueno ir al socialismo, pero esto no puede lograrse sólo por un anhelo subjetivo. Ante nosotros se presentaban las perentorias tareas de la revolución democrática, destinada a realizarse antes de ascender al socialismo. Por tanto, no podíamos imitar el régimen socialista tal como existía.

De inicio teníamos que pensar también con cabeza propia qué tipo de régimen político concordaba con los intereses de la clase obrera y demás masas trabajadoras, un régimen que agrupara a las amplias masas populares, y cómo debíamos llevar a cabo las reformas sociales democráticas convenientes a la realidad de nuestro país. Así fue como, para realizar la reforma agraria, fuimos al campo, donde convivimos varios días con los campesinos, estudiando concretamente el modo de efectuar una reforma agraria, conforme a la realidad de nuestro campo.

Las experiencias nos demostraron que es mucho mejor

esforzarnos por solucionar nuestros problemas de acuerdo con nuestra realidad, que imitar lo ajeno tal cual es. Así, a través de la lucha por la construcción de una nueva patria después de la liberación, quedó confirmada la justeza de nuestra idea Juche y se hizo más firme nuestra fe en ella.

Además, nos enfrentamos a la muy difícil situación de tener que construir el socialismo en las condiciones en que el país estaba reducido por completo a cenizas a consecuencia de los tres años de enconada guerra ...

...

Casi no había diferencias entre los empresarios pequeños y medianos y los artesanos urbanos, ya que la guerra lo había segado todo. Podría decirse que todas las personas sin excepción se habían convertido en proletarios. El único camino que les quedaba para vivir era el de unir sus fuerzas para avanzar por el camino del socialismo. También el modo de revitalizar la economía rural, destruida sin piedad, era que los campesinos marcharan por la vía socialista, uniendo sus fuerzas.

Partiendo de la tesis marxista-leninista de que la cooperación, aun con técnica artesanal, es mucho más ventajosa que la economía campesina privada, y de la realidad de que nuestros campesinos demandaban apremiantemente colaborar entre sí para vencer su difícil situación, escogimos el camino original de impulsar con audacia la transformación socialista de la economía rural, sin esperar a que se realizara la industrialización. Ya que no teníamos necesidad de expropiar a los empresarios pequeños y medianos ni a los campesinos ricos, optamos también por el peculiar camino de transformarlos de manera

socialista, incorporándolos en cooperativas.

La vida demostró una vez más lo acertada que es la línea de nuestro Partido de resolver todos los problemas conforme a los intereses del pueblo y a la realidad del país, en lugar de aferrarse a fórmulas o teorías ya establecidas.

A través de este proceso se nos reafirmó la convicción de que resolver todos los problemas conforme a los intereses del pueblo y la realidad del país, estando conscientes de ser dueños de la revolución y confiando y apoyándonos en nuestras propias fuerzas, constituye la actitud y posición más correctas que debemos mantenernos en la revolución y la construcción.

Nuestra revolución ha seguido y sigue aún una trayectoria muy compleja y ardua. Cada vez que hemos tropezado con dificultades y pruebas, hemos mantenido una actitud de dueños de la revolución, gracias a lo cual hemos podido lograr gloriosas victorias; y en este curso se ha hecho aún más segura e inmovible nuestra convicción de que sólo adhiriéndonos firmemente a la idea Juche podemos mantener inalterable la posición revolucionaria de la clase obrera y aplicar de modo creador el marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país.

Ustedes me preguntan si la idea Juche se materializa a través de la independencia en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Creo correcto precisamente entenderlo así.

Establecer el Juche es mantener la actitud de dueño con respecto a la revolución y la construcción. Los dueños de éstas son las masas populares, y por tanto ellas deben asumir, por lógica, la actitud de tales. La actitud de dueño se

manifiesta en una posición independiente y creadora.

La revolución y la construcción son obras para las masas populares, y que deben ser realizadas por ellas mismas. Es así como la transformación de la naturaleza y de la sociedad requiere una posición independiente y una actividad creadora.

Partiendo siempre de los intereses de nuestro pueblo y de nuestra revolución, nuestro Partido ha mantenido la firme posición autónoma de fijar él mismo, de manera independiente, toda su política y línea, y de desarrollar él mismo la revolución y la construcción, bajo su propia responsabilidad, según el principio de apoyarse en sus propias fuerzas. Nuestro Partido ha confiado siempre en la fuerza de las masas populares y ha puesto en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su actividad creadora para lograr que ellas mismas movilicen y utilicen por completo todas las posibilidades y reservas, y resuelvan de acuerdo con nuestra realidad todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción, gracias a lo cual ha podido obtener sus victorias.

El problema de asumir una posición de dueño y el problema de elevar ese papel en la revolución y la construcción es uno solo y, a la vez, tienen aspectos diferentes entre sí. Se puede afirmar que mientras la posición independiente está relacionada con el problema de cómo salvaguardar los derechos de dueño y ejercer toda la responsabilidad que le compete, la posición creadora está ligada con la cuestión de cómo elevar en la transformación de la naturaleza y la sociedad el papel de sus protagonistas, las masas populares. Podemos decir que mientras la posición independiente es la

posición básica que hemos de mantener en la revolución y la construcción, la posición creadora es el método fundamental en que debemos apoyarnos para la transformación de la naturaleza y la sociedad.

Para mantener la posición independiente lo más importante es asegurar con firmeza la independencia en la política.

La independencia es la vida para el hombre. No puede llamarse hombre al que pierde su independencia en el plano social, y no difiere nada de los animales. Puede decirse que para el hombre, ser social, la vida social y política es máspreciada que su vida física. Si uno está marginado de la sociedad y pierde su independencia político, aunque tenga vida, es igual a un cuerpo muerto desde el punto de vista del ser social. Es precisamente por eso que los revolucionarios consideran que morir luchando por la libertad es muchas veces más honroso que conservar la vida siendo esclavos de otros.

Ignorar la independencia es ignorar al mismo ser humano. ¿Acaso existirá alguien que prefiera vivir sometido a otro? ¿Por qué los hombres lucharon en el pasado por derrocar el régimen feudal y hoy la clase obrera lucha contra el régimen capitalista? Fue sin duda para que los trabajadores se emanciparan de la esclavitud feudal, y para liberarse de la explotación y opresión capitalistas. Si nosotros luchamos contra el imperialismo es también para liberar por completo a nuestra nación del yugo imperialista y disfrutar de una vida libre como nación, que posee la soberanía. En una palabra, puede afirmarse que toda lucha revolucionaria es una lucha por liberarse de la subyugación clasista o nacional

y una lucha que libran las masas populares en defensa de su independencia. De igual manera, nuestra lucha por la construcción del socialismo y del comunismo se hace, en resumidas cuentas, para lograr que todos los hombres sean libres de todo tipo de sometimiento y disfruten de una vida independiente y creadora, como dueños de la naturaleza y la sociedad.

Una nación, para ser dueña de su destino, debe tener un poder soberano y asegurar con firmeza su independencia política. He aquí por qué la idea Juche debe materializarse ante todo en el principio de la independencia político.

Para asegurar un firme independencia en la política, uno debe contar con su propia ideología directriz y tener la facultad de determinar según su propia decisión, toda su política y línea, ajustándose únicamente a los intereses del pueblo y a la realidad del país. No puede decirse que un Poder manipulado por la presión y los mandatos de otros sea un genuino Poder popular que asume la responsabilidad por el destino de su pueblo; así como tampoco afirmar que sea un Estado soberano e independiente un país que tiene un Poder de esa naturaleza.

El principio de independencia en la política exige la completa igualdad y el respeto mutuo entre todas las naciones. Este principio se opone tanto a que uno sea sometido por otros como a lo contrario. Es lógico que la nación que subyuga a otra no pueda ser de ninguna manera libre ella misma.

Para consolidar la independencia del país es importante reforzar la autosuficiencia económica a la vez que la independencia política. Sin la autosuficiencia económica

no pueden satisfacerse las crecientes demandas materiales del pueblo ni asegurarle en lo material su posición como dueño del Estado y de la sociedad. Además, sometiénose económicamente a otros uno no puede asegurar tampoco su independencia política; y sin tener una fuerza económica independiente, no puede materializar la línea de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Protegerse y defenderse es algo que está en la naturaleza del ser humano. El país también debe tener los medios con que defenderse a sí mismo. La línea de autodefensa en la salvaguardia nacional es una exigencia imprescindible para un Estado soberano e independiente. Dada la existencia de los agresores imperialistas, no puede decirse que sea realmente soberano e independiente por completo un Estado que no tiene una fuerza autodefensiva capaz de salvaguardar y defender su Poder contra los enemigos internos y externos.

La justeza y la vitalidad de la línea de la independencia en la política, autosuficiencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional, que nuestro Partido mantiene invariable, han sido confirmadas históricamente a través de la práctica revolucionaria de nuestro pueblo.

A continuación ustedes me preguntan en qué nos enfrascamos ahora para materializar la idea Juche en la política interna, pues voy a hablarles brevemente al respecto.

Materializar la idea Juche significa impulsar enérgicamente la revolución y la construcción basándose en una posición independiente y creadora.

El problema más apremiante que se presenta en el presente para materializar la idea Juche en la revolución

coreana es realizar la reunificación independiente y pacífica de nuestra patria.

Nuestro pueblo ha venido luchando por largo tiempo para liberarse del yugo imperialista, pero todavía en la mitad de la tierra patria nuestra soberanía nacional es pisoteada por los agresores foráneos. Para nuestro pueblo no hay en la actualidad problema más apremiante que el de establecer la soberanía nacional en todo el país luego de expulsar a los agresores extranjeros.

...

La tarea inmediata y central que se plantea para aplicar la idea Juche en el Norte de Corea es la de liberar a nuestro pueblo de los trabajos difíciles impulsando con dinamismo las tres tareas de la revolución técnica.

Para nuestro pueblo, liberado ya de la explotación y la opresión, la cuestión importante a solucionar ahora es liberarse de los trabajos agotadores.

La actividad laboral es la parte más importante de la vida social de los hombres. Eliminar las diferencias esenciales en las condiciones de trabajo y liberar a las personas del trabajo agobiante tiene gran significación para hacer aún más independiente y creadora su vida.

Para liberar a los hombres del trabajo fatigoso deben impulsarse las tres tareas de la revolución técnica. Estas tres tareas planteadas por nosotros consisten en desarrollar con las propias fuerzas la técnica en todos los aspectos, para reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a las mujeres de la pesada carga de las faenas domésticas. Cuando se lleven a cabo totalmente estas tareas, se eliminará en lo fundamental

el trabajo extenuante en las ciudades y el campo, y también desaparecerán de la vida laboral las diferencias clasistas entre los obreros y los campesinos.

Planteamos como meta de las tres tareas de la revolución técnica el liberar a las personas de los trabajos engorrosos, sin hablar vagamente del simple desarrollo de la industria pesada o la ligera. Esto también expresa con claridad la inalterable posición de nuestro Partido de que la construcción económica y la revolución técnica no son un objetivo en sí mismas, sino que deben ser un medio para ofrecer una vida decorosa al pueblo, como dueño del Estado y de la sociedad. Es precisamente requisito de la idea Juche pensar en todas las cuestiones colocando al hombre en su centro y ponerlo todo a su servicio.

Me han pedido ustedes también que les hable del problema de la educación de los niños y jóvenes basada en la idea Juche.

Nosotros prestamos una gran atención a la educación de los niños y jóvenes. Porque ellos son los herederos de nuestra revolución, que deben continuarla generación tras generación y además porque en el desarrollo de la sociedad no hay nada más importante que educar e instruir a las personas.

Por supuesto, sin medios de vida el hombre no puede subsistir ni desarrollarse. En este sentido podemos decir que la economía es la base material de la vida social. Sin embargo, los medios de vida son en todos los casos para los hombres y son insignificantes al margen de éstos. Son también los hombres quienes crean los medios de existencia y mejoran las condiciones de vida. Por eso, lo más

importante para el desarrollo social es formar a las personas como seres más poderosos; y para impulsar vigorosamente la revolución y la construcción hay que anteponer la labor con los hombres, o sea, el trabajo para transformarlos.

El fundamento de la idea Juche es que los hombres son dueños de todas las cosas y lo deciden todo. Si se transforman la naturaleza y la sociedad es en bien de los hombres, y son éstos quienes llevan a cabo esa empresa. El hombre es lo más valioso del mundo y también es el ser más poderoso. Todas nuestras obras son para los hombres y su éxito depende de cómo trabajar con ellos. La labor educacional es una parte importante del trabajo con las personas.

La enseñanza es una labor para hacer de las personas entes sociales que posean ricos conocimientos, nobles virtudes y buena salud. Para ser un hombre social uno debe tener ante todo una sana conciencia social. A las nuevas generaciones que nacen en la época de la revolución no se las podría llamar seres sociales si no estuvieran armados con ideas revolucionarias e ignoraran la ciencia y técnica, la literatura y arte, como hombres de nuestra época que construyen el socialismo.

Sólo cuando las personas disponen de un nivel ideológico y cultural, lo cual han de tener naturalmente como seres sociales, pueden participar como dueños en toda la vida social y también acelerar con energía la revolución y la construcción. He aquí precisamente la razón por la cual nuestro Partido antepone siempre la labor educacional a todas las demás.

Consideramos que el problema central de la enseñanza lo constituye la materialización del principio de la pedagogía

socialista. El principio fundamental de la pedagogía socialista consiste en formar a las personas como dignos revolucionarios que posean la ideología, los conocimientos y la buena salud que les permitan participar como dueños en la revolución y la construcción.

Lo más importante en la educación de las personas es transformar de modo revolucionario su conciencia ideológica, la cual determina todas sus acciones. Aunque uno tenga buena salud, si está rezagado ideológicamente y relajado en lo moral, no puede menos que considerarse como un baldado espiritual, totalmente inútil para nuestra sociedad. Es por eso que nuestro Partido pone siempre su atención primordial en transformar por vías revolucionarias la ideología de las personas.

También en la enseñanza de los niños y jóvenes hay que dar prioridad a su educación en las ideas revolucionarias. Por muchos conocimientos generales y técnicos que posean, si no quieren trabajar y no prestan sus servicios al Estado y la sociedad, ¿de qué valdrán esos conocimientos? Partiendo de las ideas patrióticas socialistas y de la concepción revolucionaria del mundo, de trabajar no para hacer carrera y ganar dinero, sino para su pueblo y para su patria, hay que lograr que todos los niños y jóvenes obtengan conocimientos útiles, aun cuando aprendan una sola cosa, y crezcan como hombres de nuevo tipo con las virtudes morales comunistas de amar el trabajo, cuidar y valorar los bienes del Estado y de la sociedad y marchar a la vanguardia en la revolución y la construcción. Este es el requerimiento principal de la pedagogía socialista.

Hoy hacemos grandes esfuerzos por instaurar la

enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años. Cuando ésta se implante totalmente, todos los integrantes de las nuevas generaciones crecerán como competentes constructores del socialismo, dotados con las principales estructuras de la concepción revolucionaria del mundo y con los conocimientos fundamentales sobre la naturaleza y la sociedad, y más de una especialidad técnica. Esto tiene gran significación para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad y hacer avanzar nuestra construcción socialista.

Ustedes me han pedido que les explique en detalle la idea Juche, pero sería imposible agotar el tema. Toda la política y la línea de nuestro Partido emanan de la idea Juche y la encarnan. La idea Juche no es una teoría por la teoría, sino la idea directriz de la revolución y la construcción en nuestro país que hemos planteado sobre la base de las experiencias y enseñanzas adquiridas en el complejo curso de la lucha revolucionaria. La idea Juche en nuestro país es una realidad histórica irrefutable, materializada en todas las esferas de la vida social. Para captar a fondo la idea Juche, es preciso estudiar concretamente la política de nuestro Partido y la realidad de nuestro país.

**ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE  
DE LA REVISTA TEÓRICO-POLÍTICA  
JAPONESA *SEKAI***

(Extracto)

*6 de octubre de 1972*

Le estoy agradecido por su visita a nuestro país. Le expreso asimismo mi reconocimiento al director de su revista por el mensaje que me envió. A su regreso, transmítale mis saludos.

Me ha hecho usted preguntas sobre varias cuestiones; paso a contestarlas.

Me pregunta usted cuándo surgió y se afirmó la idea Juche.

Sobre este particular le hablaré en líneas generales, tal como hice con los periodistas de *Mainichi Shimbun*.

Usted dice que habría que considerar la historia de la idea Juche como la misma historia de la República Popular Democrática de Corea; comparto su opinión.

Fue a raíz de que el pueblo tomara el Poder en sus manos cuando se hizo posible en nuestro país desarrollar la idea Juche en todos sus aspectos. Podemos decir que desde entonces aquí se ha luchado por ponerla en práctica en todos los campos.

Pero si se refiere al origen de la idea Juche, la concebimos

en el curso de una larga lucha revolucionaria, llena de reveses y vicisitudes.

Para explicarle las causas que me condujeron a la idea Juche, tendré que relatarle dos cuestiones que despertaron mi interés durante mi adolescencia. Fueron dos hechos que consideré los más errados de los que vi y sentí durante mi adolescencia, en especial, en mi época escolar.

El primero fue que los comunistas y los nacionalistas que decían estar promoviendo el movimiento de liberación nacional de Corea no incorporaban, de hecho, a las masas al movimiento revolucionario, dedicándose sólo a la palabrería huera y a disputar entre sí, aislados de las masas, reunidos ellos solos, un reducido número de las altas capas. El movimiento revolucionario sólo podría triunfar si se organizaba y movilizaba a todas las masas populares, pero ellos se disputaban sólo la hegemonía, reunidos solos, divorciados de las masas, y entablaban debates “teóricos” presentándose cada uno a sí mismo como el mejor de todos. Sus “teorías” no eran teorías que redundaran en provecho del desarrollo de la revolución, sino sofismas que nada tenían que ver con la labor revolucionaria. Esto me llevó a pensar en cómo iba a triunfar la revolución si se dedicaban exclusivamente, día y noche, a discusiones, sentados unos frente a otros, como hacían esos hombres, sin desarrollar el movimiento de masas; y empecé a enjuiciar tales fenómenos con espíritu crítico.

Los dueños de la lucha revolucionaria son las masas populares y ella sólo puede salir victoriosa cuando éstas se alzan. Sin embargo, este puñado de gente de las altas capas, desconectado de las masas populares, se ocupaba de vana

palabrería, lo que nos obligó a reflexionar seriamente sobre la inutilidad de semejante actuación. Lo que se requería era ir a las masas y despertarlas para que ellas mismas se empeñaran en la lucha revolucionaria, considerándose sus dueñas. La cuestión no se resolvía si sólo se reunían unas pocas personas de las altas capas y se enfrascaban en discusiones vanas. Esta fue la razón por la que hubimos de hacer hincapié en el Juche, en el hecho de que lo principal para resolver todos los problemas residía en las mismas masas populares.

La otra cuestión que llamó mi atención fue el hecho de que por aquel tiempo existían muchas fracciones en el seno del movimiento comunista de Corea, no sé si esto se debía, a una especie de mistificación con respecto al movimiento comunista, a las disputas por la hegemonía o al servilismo a las grandes potencias. Por aquel entonces existían en nuestro país muchas fracciones, entre ellas el grupo M-L, el Hwayo, el Pukphunghoe. Cada una de éstas visitaba la sede de la Internacional Comunista para obtener su reconocimiento. Si por sí mismas hubieran llevado por buen camino al movimiento comunista, no cabe duda que habrían sido reconocidas. Pero en vez de desarrollar el movimiento revolucionario crearon por separado partidos de tres y fracciones de cinco personas y fueron en busca del beneplácito de la Internacional Comunista. Cada una decía que era un grupo “ortodoxo” o un grupo verdaderamente marxista. Esto fue lo que llevó al Partido Comunista de Corea a que fuera excluido en 1928 de la Internacional Comunista y, al fin y al cabo, a que se disolviera. Nosotros lo consideramos una vergüenza para la nación coreana. Si

uno desarrolla bien el movimiento revolucionario, no cabe duda de que será reconocido sin molestarse en ir a recibir el reconocimiento de otros. ¿No es así? ¿Acaso será un partido comunista sólo cuando sea reconocido por otros? No veo ninguna necesidad en desarrollar el movimiento revolucionario sólo después de recibir la aprobación de alguien. Uno desarrolla el movimiento revolucionario si le da la gana de hacerlo. Si lo hace correctamente, ¿qué importancia tiene si otros le reconocen o no? Si hace bien la revolución, es natural que otros le reconozcan, ¿para qué, pues, hacer alharacas para obtener una aprobación ajena?

Viendo estos dos fenómenos de que en el seno del movimiento de liberación nacional y del movimiento comunista de Corea eran tan intensas las disputas fraccionalistas, y que esa gente de las altas capas estaba divorciada de las masas populares, sentimos algo fuerte que nos incitó a pensar en que no debía hacerse la revolución de esa manera. Nos convencimos profundamente de que uno debía ir a las masas populares y luchar apoyándose en ellas, y de que era preciso solucionar sus problemas con su propia fuerza y que para el que luchaba bien, no era problema si obtenía o no la aprobación de otros.

Estos dos aspectos, antes mencionados, dieron un fuerte impulso al desarrollo de mis ideas revolucionarias. Desde entonces, tuvimos que recalcar que las masas populares son dueñas de la revolución y, por tanto, hay que ir a ellas, y que si uno impulsa con responsabilidad y de modo independiente la revolución de su país, sin hacer caso de que lo aprueben o no otros, no cabe duda, recibirá expresiones de simpatía y será reconocido y ayudado por otros países.

Esto fue, podemos decir, el punto de partida de nuestra idea Juche.

Como les dije ya a los periodistas de *Mainichi Shimbun*, en el curso de la larga lucha revolucionaria nos forjamos la firme convicción de que la fuerza de las masas populares es lo principal en la solución de todos los problemas. Hemos librado la lucha revolucionaria partiendo de la posición de que todos los problemas deben resolverse apoyándonos en la fuerza de las masas populares, y son éstas precisamente las que deben alzarse unidas a la revolución, ya que ésta es una lucha para emanciparse a sí mismas.

Junto con esto, pensamos también en la necesidad de plantear todos los problemas en razón al grado de conciencia de las masas.

En 1936 organizamos la Asociación para la Restauración de la Patria y sacamos a luz su Programa de 10 Puntos. No voy a explicarle su contenido. En aquel entonces presentamos un programa encaminado a lograr la unidad masiva, es decir, a que toda la nación se uniera y se cohesionara y todas las masas populares se compactaran; lanzamos un programa para formar un frente unido antimperialista y antifeudal contra los imperialistas y los traidores a la nación. En aquel entonces ésta fue la consigna más apropiada para nuestro pueblo. También después de la liberación adoptamos una serie de medidas políticas basadas en esta línea.

Como cuestión fundamental planteamos la manera de incorporar a un mayor número de personas al movimiento revolucionario y a la construcción de la patria. En los primeros días posteriores a la liberación organizamos el Partido Comunista y la Juventud Comunista. Pero en esos

días inmediatos a la liberación, la clase obrera de nuestro país era poco numerosa, más aún: contaba en su seno con pocas personas con ideología comunista. En vista de esto, existía el peligro de dividir a las masas y a la juventud en diversos grupos, si propugnábamos la consigna del Partido Comunista y de la Unión de la Juventud Comunista. Por ende, organizamos al comienzo el Partido Comunista y lo transformamos inmediatamente, al valorar la situación, en Partido del Trabajo, porque no se adecuaba al grado de conciencia de las masas en aquel tiempo. Reestructuramos, asimismo, por propia iniciativa, la Unión de la Juventud Comunista, constituyendo la Unión de la Juventud Democrática, que abarcaría a los jóvenes de todas las clases y capas.

El movimiento revolucionario y la construcción de la patria no pueden desplegarse sólo con la fuerza de unos cuantos comunistas. Deben participar en ellos muchos jóvenes y personalidades progresistas. Esta fue la razón por la que desistimos de la posición estrecha y reestructuramos las organizaciones a tono con las exigencias de la realidad.

Después de fundar la República Popular Democrática de Corea, concedimos mayor importancia a la necesidad de solucionar todos los problemas de manera independiente.

La situación en nuestro país era distinta por completo a la de otros países. En el período inmediato a la Segunda Guerra Mundial no había en Asia otro país, salvo el nuestro, en el que el pueblo hubiera tomado el Poder en sus manos. Por aquel entonces China se encontraba todavía en el proceso de la lucha revolucionaria. Además, comparada con los países europeos, la situación del nuestro difería por completo de

la de éstos. También tenemos peculiaridades como hombres del Oriente y como nación coreana. Por consiguiente, no podíamos seguir mecánicamente lo europeo. Desde luego era necesario estudiar las experiencias de los países europeos para tomarlas como determinado punto de referencia, pero de ninguna manera seguirlas mecánicamente. Corea fue un país atrasado en el que reinó largo tiempo la putrefacta política de gobernantes feudales, y que más tarde permaneció durante 36 años como una colonia. Para que nuestro país pudiera salvarse del atraso había que poner en práctica una política y una línea acorde con la realidad coreana. Esto fue lo que nos obligó a resolver todos los problemas con iniciativa creadora. La misma realidad objetiva nos hizo actuar de esa manera. Dicho en otras palabras, la misma realidad nos exigió actuar con independencia y, con espíritu creador. De ahí que fuera más firme nuestra decisión de aplicar toda la política con arreglo a la situación de nuestro país y a las exigencias de nuestro pueblo.

Entre otras cuestiones usted me pregunta cuáles fueron las mayores dificultades en el curso de la formación de la idea Juche. El problema es muy interesante. A mi parecer éste consta, a su vez, de dos problemas.

Lo más importante en el establecimiento de la idea Juche es realizar bien la labor con las personas. Porque el hombre es el que lo decide todo. El éxito de la lucha por transformar la sociedad y la naturaleza depende grandemente, a fin de cuentas, de cómo se realiza la labor con él.

Esta labor tiene suma importancia. Como he dicho siempre, tanto el trabajo del Partido como el de las

organizaciones de masas resulta ser una labor con los hombres. También sólo cuando se realiza bien la labor con la gente marcha bien el trabajo económico. Sin embargo, se manifestó a menudo la tendencia a efectuar esta labor de manera administrativa, en vez de realizarla bien educando a los hombres y explicándoles con paciencia. Esto constituyó la mayor dificultad para nosotros.

Es un error desarrollar el trabajo con las personas de modo administrativo. El método de trabajo administrativo tiene un carácter burocrático. De ninguna manera es permisible hacer la revolución de manera administrativa. Todavía no hemos vencido esto por completo.

Aunque dentro del Partido estamos luchando sin cesar por convertir la labor partidista en un trabajo con las personas, todavía en algunos lugares perviven los fenómenos de reemplazar esa labor por la de impartir órdenes y resoluciones y efectuar reuniones. Pienso que esto es uno de los problemas de peso al que debemos sobreponernos. Estamos esforzándonos por vencerlo.

Para implantar la idea Juche lo más importante es transformar la ideología de las personas. Con el método administrativo es imposible lograrlo. Si se imparten órdenes valiéndose de este método, las personas, aunque aparentemente fingen aceptarlas, de hecho no lo hacen. Aunque se le da una orden al pueblo, si ésta no es de su gusto no la acoge de corazón, sino de palabra. Estamos insistiendo en eliminar el método administrativo. Procuramos que se asignen las tareas correspondientes sólo luego de anteponer la labor política a todos los trabajos, tanto en los económicos como en los estatales.

También en el trabajo con los cuadros hay que educarlos tras designarlos. Sólo así es posible prevenirles de caer en errores. Es injusto dejar al margen de la educación a los cuadros, después de nombrarlos, y destituirlos luego que hayan cometido errores. Tal manera de proceder revela ignorancia e incapacidad en la forma de realizar la labor con las personas.

La otra dificultad de peso que tuvimos al establecer la idea Juche es la idea del servilismo a las grandes potencias. El servilismo a las grandes potencias es una concepción caduca que nuestro país ha venido padeciendo mucho tiempo. Sus adeptos afirman que todo lo suyo es malo, que no tienen nada bueno y que todo lo ajeno es bueno. Así mantienen una actitud nihilista hacia lo suyo.

Como entre las cosas ajenas hay tanto buenas como malas, es posible adoptar las buenas. Cuando nos oponemos al servilismo a las grandes potencias, esto no significa que estemos practicando el chovinismo.

De las cosas ajenas hay que tomar las buenas, pero desechar las malas; y aun en el caso de tomar las buenas, hay que asimilarlas según el propio gusto. No se debe tratar de tragar a la fuerza lo que no agrada. La lucha por erradicar la idea del servilismo a las grandes potencias fue una batalla difícil porque esta concepción había arraigado muy profundamente en el pensamiento de algunos coreanos.

Hubo un tiempo que en nuestro país el servilismo a las grandes potencias tomó un cariz muy grave. Voy a referirme a un caso de su manifestación en el arte y la literatura.

Se trata de un caso acaecido cuando en nuestro país el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo se

manifestaban de una manera muy seria. Durante la guerra para animar a los heridos visité una vez un hospital militar situado en una localidad. Allí vi un cuadro en una pared que presentaba un paisaje de Siberia: bajo un alto pino había nieve y sobre la nieve un oso andando. Pregunté a los soldados de qué lugar era el cuadro. Respondieron que era una pintura que presentaba a un oso andando por un bosque pero que no sabían a qué lugar se refería. Entonces les pregunté si en los bosques de nuestro país había muchos osos. Me contestaron que, aunque había en nuestro país cierto número de ellos, este animal no era típico de él.

Entonces volví a preguntar a los soldados si les gustaba ese cuadro u otro en el que figurase en forma encantadora nuestro monte Kumgang. Los soldados me respondieron que les gustaría más el paisaje de ese monte. Entonces, pregunté al jefe político de aquella unidad por qué habían situado tal cuadro en lugar de pintar y colgar un paisaje del monte Kumgang de nuestro país cuando los soldados lo preferían, antes que aquél. El jefe político me dio una respuesta aún más absurda. Me dijo que se vio obligado a comprarlo porque en la tienda no había otros.

Esto nos sirvió de fuerte incentivo y pensamos que todo eso era consecuencia del servilismo a las grandes potencias. Por eso comenzamos a revisar el sector del arte. Así llegamos a conocer que en aquel tiempo casi todos los pintores dibujaban cuadros al estilo europeo.

En esa época, en la esfera de la música había muy pocos instrumentos nacionales. Aunque existían en algunas partes, eran los mismos que los de la antigüedad. Algunos artistas llamaban antigua la música nacional y moderna la europea.

Así simplemente las denominaban. Por eso me reuní con los artistas y les pregunté: ¿Cómo es que ustedes, hombres contemporáneos, no saben crear su propia música mientras que en la antigüedad nuestros antepasados la crearon? ¿Por qué sólo la música europea es la moderna? ¿No hay música nacional moderna? ¿En qué estriba la razón por la cual afirman que la música moderna es precisamente la música europea? Les pregunté, además, por qué la música nacional coreana tenía que ser la antigua, y la europea la moderna, y por qué nosotros, coreanos, no podíamos crear música moderna, al gusto de la nación coreana. No me supieron contestar.

Les dije también a los artistas: ustedes usan a menudo el término “realismo”, pero, ¿qué significa esto? En realidad no sabían su contenido; lo conocían sólo como un término. Les dije que no había que tragarse las cosas enteras. Fue entonces cuando formulé la definición de que en nuestro país el realismo socialista debe ser, por el contenido, socialista, y por la forma, nacional.

Les dije que no debían atribuir el concepto realismo socialista a cualquier cosa, y que no tenía ningún significado una música que no entendieran los coreanos. Además, les expliqué a los artistas: ustedes cantan sólo canciones europeas, como por ejemplo las italianas y no sé qué otras más; desde luego no tengo nada en contra de esas canciones, pero, ¿a cuántos coreanos les agradan? Ustedes no están creando un arte que redunde en beneficio de las masas populares. ¿Qué sentido tiene la creación del arte por el arte? Huelga decir que el arte debe servir al pueblo. Es el pueblo quien ha de oír, alegrarse, entender y aprobar las canciones, pero el pueblo dice al unísono que no las

entiende. Mas, si cantan sólo canciones antiguas, diciendo que están desarrollando la música nacional, no le gustaría a la juventud de hoy. Por consiguiente, no deben incurrir tampoco en el restauracionismo. Si actúan de esa forma, es natural que brote la idea de adoración a Europa. Nosotros no necesitamos actuar jamás de tal manera.

En lugar de pensar en servir a su nación y a su pueblo, sólo pensaban en introducir sin ton ni son lo extranjero, por considerarlo bueno. Esto fue un grave problema.

El servilismo a las grandes potencias en nuestro país se manifestó también en la construcción, la administración industrial y la enseñanza.

Así, pues, el servilismo a las grandes potencias tuvo aquí en el pasado una manifestación muy remarcada en todas las esferas, lo que nos costó mucho vencer. Hemos venido luchando largo tiempo contra él.

Como dije antes, en lo fundamental, fueron dos las dificultades que tuvimos que vencer para establecer la idea Juche en nuestro país: una, el servilismo a las grandes potencias y la otra, el método administrativo que se aplicaba en el trabajo con las personas. Creo que éstas serán vencidas a través de una larga lucha.

Seguimos esforzándonos para erradicarlas y creo que en el futuro también será así. No creemos que ya hemos eliminado del todo tales lastres. Por eso seguimos haciendo hincapié en la necesidad de convertir en una labor con las personas, tanto el trabajo del Partido como el de las organizaciones de trabajadores, en lugar de realizarlos de manera administrativa. Al mismo tiempo, estamos insistiendo en que todos sirvan al bien de su país y de su

pueblo y no mantengan una actitud nihilista hacia lo propio, afirmando que nada suyo es bueno, aprobando y adorando todo lo ajeno. En una palabra, nos proponemos erradicar la idea de no confiar en la propia fuerza, sino en otros. Esto no es un comunismo nacional. Cuando la revolución y la construcción se llevan a cabo felizmente por la unidad de cada nación, lo será también en el plano internacional. ¿No es así? Marx, Engels y Lenin también dijeron que el marxismo no es un dogma, sino que debe aplicarse con espíritu creador.

Además, me pregunta usted si la idea Juche no significa la creación de una nueva filosofía sobre la correlación de las tareas nacionales y las de la solidaridad internacionalista. Esto es una consideración demasiado exagerada.

Pienso que, como principio, un verdadero marxista debe poseer la independencia y el espíritu creador. Sólo acentué esto.

No voy a detenerme largamente en este asunto. Ya he hablado infinidad de veces sobre las cuestiones relacionadas con el contenido de la idea Juche. Creo que usted estará al tanto de tales problemas, puesto que me he referido mucho en torno a ellos también en mi respuesta a las preguntas de los periodistas de los diarios japoneses *Mainichi Shimbun* y *Yomiuri Shimbun*. Para eludir la repetición, pues, no me detengo más en ello.

Le he explicado los problemas planteados en el curso de la aplicación de la idea Juche. Desde luego, hay otros problemas al respecto, pero hoy sólo expuse en forma concentrada los principales. Me limito a esto en cuanto a la idea Juche.

# RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UNA DELEGACIÓN DE CORRESPONSALES ARGENTINOS

(Extracto)

*18 de septiembre de 1974*

**Pregunta:** Consideramos que la idea Juche puede aplicarse también en América Latina. Como su creador, ¿cuál es su opinión al respecto, señor Presidente Kim Il Sung?

**Respuesta:** La cuestión de qué idea tome el pueblo de cada país como guía de sus actividades y de cómo la aplique en la lucha práctica, deberá resolverse por su propia voluntad.

La idea Juche es la idea directriz de la revolución coreana que hemos elaborado partiendo de las exigencias de esta misma revolución y basándonos en sus experiencias históricas. Toda la política y línea del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de nuestra República, sin excepción, se basan en la idea Juche y la materializan. Su justeza y vitalidad han sido probadas de sobra en todo el transcurso de la revolución y la construcción en nuestro país. El pueblo coreano considera la idea Juche como única guía orientadora de la revolución coreana y su credo inquebrantable.

La idea Juche goza en la actualidad de gran simpatía, tanto

entre el pueblo coreano como entre los pueblos de muchos países del mundo, en particular, los del Tercer Mundo. Esto se debe, pienso yo, a que responde a las aspiraciones y deseos comunes de los pueblos del mundo que reclaman la independencia. Si los pueblos latinoamericanos simpatizan con la idea Juche, será también por la misma razón.

El pueblo coreano y los pueblos latinoamericanos tienen mucho de común en diversos aspectos. Por igual han sido víctimas de la agresión y el saqueo de los imperialistas y libraron una dura y prolongada batalla por la liberación y la independencia nacionales. También hoy combaten los actos de agresión e intervención de los imperialistas y luchan, bajo la bandera de la independencia, por la construcción de una nueva sociedad, libre de explotación y opresión. Así, pues, a mi juicio, es natural que el pueblo coreano y los pueblos latinoamericanos, con un pasado análogo y objetivos de lucha y aspiraciones comunes en el presente, compartan la misma idea y sentimientos y simpaticen con el mismo ideario revolucionario.

Ustedes me dicen que la idea Juche puede aplicarse también en América Latina; a mi entender, la cuestión de si la aplican o no los pueblos latinoamericanos en la revolución y construcción de sus respectivos países, debe decidirse totalmente por ellos mismos.

Pero quisiera subrayar aquí lo siguiente: nuestra idea Juche y las experiencias concretas logradas en su aplicación en la revolución coreana, no pueden servir, tal y como son, a los pueblos de otros países y continentes. Dada la situación diferente y concreta de cada país, el pueblo debe solucionar todos sus problemas según la realidad concreta de su

respectivo país y las exigencias de su revolución. Considero que también la idea Juche podrá demostrar plenamente sus ventajas y vitalidad sólo cuando el pueblo de cada país determinado la aplique bajo una posición independiente y de manera creadora.

**Pregunta:** Señor Presidente Kim Il Sung ¿cuál es, a su parecer, la mayor experiencia adquirida en todo el transcurso de dirigir la revolución y la labor de construcción?

**Respuesta:** La experiencia más valiosa que hemos adquirido dirigiendo la revolución y la construcción, es que el establecer firmemente el Juche constituye una garantía decisiva para todas las victorias y éxitos en la revolución y la construcción.

En todo el proceso de dirigir al pueblo coreano en su lucha revolucionaria y en la labor de construcción hemos realizado un trabajo constante por establecer a plenitud el Juche en todos los sectores.

Implantar el Juche es mantener la actitud de dueño respecto a la revolución y la construcción. En otras palabras, significa mantener una posición independiente llamada a resolver siempre los problemas propios con toda responsabilidad, rechazando la tendencia a depender de otros, y poniendo en juego el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, y sostener una postura creadora encaminada a solucionar todos los problemas de la revolución y la construcción, según la situación real del país.

Partiendo siempre de los intereses de nuestro pueblo, y los de nuestra revolución, en cuanto a dirigir la revolución y

la construcción, hemos elaborado toda la política y línea de manera independiente y nos orientamos por el principio de solucionar nosotros mismos, y bajo nuestra responsabilidad, todos los problemas de la revolución y la construcción, ateniéndonos al principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas. Asimismo, nos hemos ajustado al principio de aplicar, no a ciegas, sino de un modo creador, los postulados universales del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países, de acuerdo con las condiciones históricas del nuestro y nuestras peculiaridades nacionales.

En nuestra lucha por establecer el Juche hemos prestado primordial atención a armar firmemente con la idea Juche a las masas populares trabajadoras. Como resultado, nuestro pueblo ha eliminado el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, ha elevado el orgullo nacional y la conciencia de independencia y ha manifestado en toda su magnitud el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas. En virtud de que las masas populares trabajadoras se han pertrechado firmemente con la idea Juche y obran como dueñas en todas sus tareas, asumiendo la firme posición Juche, se han alcanzado grandes prodigios e innovaciones en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción.

Junto con el establecimiento del Juche en el plano ideológico, hemos materializado cabalmente la idea Juche en todas las esferas de la revolución y la construcción.

La línea de soberanía de nuestro Partido es la materialización de la idea Juche en el terreno político.

Nuestro Partido se ha atenido al principio de dar una solución singular a todos los problemas presentados en la revolución y la construcción, según su criterio y según los

intereses de nuestro pueblo y la situación real de nuestro país.

En sus actividades exteriores nuestro Partido ha conservado también de modo firme la independencia. Hemos venido desarrollando relaciones de amistad y cooperación con otros países, independientemente de que sean grandes o pequeños, sobre la base del principio de la completa igualdad y el respeto mutuo; hemos realizado todas las actividades exteriores partiendo de nuestro propio juicio y convicción independientes, y conforme a nuestra realidad.

La línea de nuestro Partido referente a la construcción de una economía independiente es la materialización de la idea Juche en la esfera de la edificación económica.

Hemos seguido el principio de desarrollar la economía del país principalmente con nuestra técnica, nuestros recursos naturales, nuestros cuadros nacionales y el esfuerzo de nuestro pueblo, poniendo en juego el espíritu revolucionario de apoyarnos en nosotros mismos. Así, hemos construido una economía nacional independiente, equipada con técnica moderna y desarrollada en forma multifacética, convirtiendo nuestro país, antes agrícola colonial atrasado, en un Estado industrial socialista.

En la esfera de la preparación de la defensa nacional hemos seguido la orientación de autodefensa. Gracias a la materialización de esa línea militar de nuestro Partido, nuestro país dispone hoy de su propia y poderosa fuerza defensiva, capaz de aplastar con certeza a cualquier agresor y salvaguardar con fidelidad las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo.

En virtud de que hemos establecido estrictamente el

Juche en la ideología y materializado cabalmente la idea Juche en todas las esferas de la revolución y la construcción, nuestro país se ha transformado en un Estado socialista desarrollado con una perfecta soberanía política, una potente economía nacional independiente, una poderosa fuerza defensiva y una brillante cultura nacional.

Otra experiencia obtenida al dirigir la revolución y la construcción es que la aplicación de la línea de masas es de gran importancia.

Las dueñas de la revolución y la construcción son las masas populares y la fuerza que las impulsa también proviene de ellas mismas. La revolución y la construcción pueden realizarse con éxito sólo cuando sus dueñas, las masas populares, participan en ellas activamente con entusiasmo consciente y facultad creadora.

Partiendo de eso, nuestro Partido prestó gran atención a materializar la línea revolucionaria de masas en cuanto a dirigir la revolución y la construcción.

Nuestro Partido siempre se ha regido por el principio de realizar las tareas revolucionarias confiando y apoyándose en la fuerza de las masas. Por eso se compenetró con las masas, les explicó su política y línea y cumplió sus tareas revolucionarias elevándoles el celo revolucionario y la actividad creadora.

Incluso, cuando en la construcción del socialismo tropezamos con serias dificultades y pruebas, confiamos en las masas del pueblo trabajador, nos compenetramos con ellas y, sentados frente a frente, discutimos sinceramente las medidas para vencer los obstáculos y realizar innovaciones. Durante este proceso las masas del pueblo trabajador

llegaron a comprender los propósitos del Partido e iniciaron el movimiento de innovación colectiva para materializar su política y su línea.

Son verdaderamente inagotables la fuerza y la inteligencia de las masas del pueblo trabajador. Si ellas se movilizan, no hay nada irrealizable. Apoyándonos en el elevado entusiasmo revolucionario y la actividad creadora del pueblo, hemos podido cumplir con éxito todas las enormes y difíciles tareas de la revolución y construcción. Hemos solucionado todos los problemas guiándonos por el método revolucionario de apoyarnos en las amplias masas y movilizarlas. He aquí la clave que nos ha permitido obtener tan grandes éxitos en la revolución y la construcción.

Todos nuestros logros son grandes victorias de la idea Juche de nuestro Partido y, al mismo tiempo, brillantes triunfos de su línea revolucionaria de masas.

Nuestra experiencia demuestra que, por muy atrasado que sea un país, si se establece firmemente el Juche en la ideología y se materializa de modo consecuente en todas las esferas de la revolución y la construcción, y si se moviliza acertadamente el entusiasmo y talento creadores de las masas populares, se puede construir en un breve lapso una nueva sociedad rica y poderosa, y lograr la prosperidad del país y la nación.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS  
DEL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO  
DE ESTUDIO Y PLANIFICACIÓN  
DEL MINISTERIO DEL INTERIOR,  
LA SEGURIDAD Y LA ORIENTACIÓN  
NACIONAL DE LA REPÚBLICA  
POPULAR DE BENÍN**

(Extracto)

*30 de junio de 1979*

**Pregunta:** La idea Juche ocupa un lugar importante en el mundo y se propaga sobre todo en los países del Tercer Mundo.

Ciertos intelectuales afirman que para el Tercer Mundo la idea Juche será la filosofía del tercer camino.

¿Qué piensa usted, compañero Presidente, de esta afirmación?

**Respuesta:** La actual es época de la independencia, en que los pueblos, otrora oprimidos y humillados, se han hecho dueños del mundo y forjan su propio destino de manera independiente y creadora.

Hoy en día, todos los pueblos reclaman una vida independiente. Nadie quiere ser sometido a otro ni permite que sea pisoteada su soberanía. Incluso ciertos países capitalistas, para no hablar ya de los recién independizados y socialistas, se oponen al control e intervención de los

imperialistas, de los dominacionistas, y desean vivir independientes.

Muchos pueblos, que en el pasado fueron explotados y oprimidos durante largo tiempo por los imperialistas, marchan enérgicamente por el camino de la construcción de la nueva sociedad enarbolando la bandera de la independencia. En la actualidad, los jóvenes países independientes, superando muchas dificultades y pruebas, luchan valerosamente por consolidar su independencia política, edificar una economía nacional independiente y elevar su capacidad autodefensiva. Esto demuestra que el que hoy los pueblos del mundo reclamen la independencia y avancen por ese camino constituye la tendencia de la época, que ninguna fuerza puede contener.

Nuestra idea Juche refleja esta tendencia.

Lo más importante en la idea Juche es establecer el Juche en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Esto significa adoptar una actitud de dueño respecto a la revolución y la construcción. En otras palabras, significa mantener una posición independiente llamada a resolver sus problemas, en todos los casos, bajo su propia responsabilidad, rechazando el espíritu de dependencia y poniendo en juego el espíritu revolucionario de apoyarse en las fuerzas propias, y adoptar una posición creadora tendiente a solucionar todos los problemas que se presenten en la revolución y la construcción conforme a los intereses de su pueblo y la realidad nacional.

La posición independiente y la creadora están encarnadas en los principios de la soberanía en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

La soberanía política es la vida de un país, de una nación. Sólo cuando se mantenga, será posible defender la dignidad del país y de la nación e impulsar con dinamismo la revolución y la construcción.

La independencia política debe ser garantizada por una economía independiente. La edificación de una economía nacional independiente permite consolidar la independencia política, lograr la prosperidad nacional y asegurarle al pueblo una abundante vida material.

Para un Estado soberano e independiente es indispensable lograr la autodefensa en la salvaguardia nacional. Sólo contando con poderío autodefensivo, será posible rechazar todo tipo de agresión e intervención de los imperialistas y defender la independencia nacional y las conquistas de la revolución.

Por haber establecido estrictamente el Juche en todas las esferas de la revolución y la construcción tomando como guía rectora la idea Juche, nuestro pueblo ha logrado grandes victorias en la lucha por la construcción de una nueva sociedad. Nuestro país, antes una colonia pobre y atrasada, se ha convertido en un poderoso Estado socialista, soberano en la política, independiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia. Las brillantes victorias de nuestro pueblo en la edificación de una nueva sociedad prueban claramente la justeza y la vitalidad de la idea Juche.

Si bien nosotros creamos la idea Juche por exigencias de la revolución coreana y sobre la base de las experiencias de nuestro pueblo, atrae simpatía entre otros pueblos del mundo por reflejar la tendencia de la época actual.

Según usted, la idea Juche se difunde ampliamente entre

los pueblos del Tercer Mundo, y eso, a mi parecer, se debe a que se aviene también a sus aspiraciones y demandas.

Qué idea profesar y qué camino emprender, esto depende de la voluntad del pueblo mismo. La idea Juche sostiene que cada uno es dueño de sí mismo y en sí mismo también tiene las fuerzas para forjar su destino. Si los pueblos del Tercer Mundo, bien conscientes de ser dueños de su destino, se van abriendo camino por su cuenta propia, llegarán sin duda alguna a un futuro luminoso.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS  
DEL REDACTOR JEFE  
DE *GHANA TIMES*, ÓRGANO  
GUBERNAMENTAL DE GHANA**

(Extracto)

*8 de octubre de 1981*

Ahora quisiera hablar brevemente sobre la idea Juche.

Usted me ha preguntado cuáles son los tópicos teóricos y prácticos más importantes que aborda la idea Juche.

Esta es una filosofía humanocéntrica, es decir, una filosofía que sitúa al hombre en el centro de la observación filosófica y tiene por misión dar solución a lo relacionado con su destino.

Al dilucidar los atributos esenciales del hombre y la posición y el papel que él asume en el mundo, la idea Juche le ofrece la cosmovisión revolucionaria y científica que indica la vía correcta para forjar su destino.

Esta considera que los atributos esenciales del hombre como ser social, los constituyen la independencia y la creatividad. Por poseer éstos, él deviene en un ente excepcional que se distingue de todas las demás existencias y ocupa una posición especial y juega un rol singular en el mundo.

La idea Juche enuncia que el hombre es el dueño de todo y el factor que lo decide todo, lo cual representa su fundamento.

Al afirmar que él es el dueño de todo, queremos decir que se encuentra en la posición de dueño, que gobierna el mundo. Por ser un ente independiente, el hombre vive dominando la naturaleza y la sociedad sin sojuzgarse al mundo exterior. En el mundo sólo él goza de la independencia y por consiguiente viene a ser el único dueño con capacidad para dominarlo.

Cuando expresamos que el hombre lo decide todo, deseamos significar que él desempeña el papel de transformar y desarrollar el mundo. Como es un ente creador, vive reformando y desarrollando la naturaleza y la sociedad sin obedecer al mundo exterior. En el mundo, sólo él actúa con fines bien definidos y según su conciencia, ejerciendo su fuerza creadora, y por eso viene a ser el único creador que lo transforma y hace avanzar.

Como él se halla en la posición de protagonista, que domina el mundo, deviene en dueño de su destino, y por ejecutar el papel de transformarlo y variarlo también juega un papel decisivo en su forja. En resumen, la idea Juche esclarece la verdad de que el hombre es el dueño de su destino. Y esta es precisamente la médula y la esencia revolucionaria de la idea Juche.

Esta exige que piensen en todas las cosas poniendo al hombre en su centro y que las pongan a su servicio. Esto constituye la metodología general que debe utilizarse para la comprensión y la transformación del mundo.

Pensar en todo con él en el centro y ponerlo todo a su servicio significa que se observan y abordan todas las cosas y los fenómenos poniendo en primer plano al hombre y relacionándolos con él, y que se procura que todas las cosas de la naturaleza y la sociedad se empleen en satisfacer sus

aspiraciones y demandas por la independencia.

El hombre es lo máspreciado del mundo, y todas las cosas de éste tienen valor sólo cuando sirvan a sus intereses. Por lo tanto, defender el derecho del hombre a la independencia y sus intereses debe ser el principio supremo de todas las actividades, y todo lo que existe en el mundo ha de subordinarse a la realización de sus aspiraciones y exigencias por la independencia.

El hombre es el ente más poderoso del mundo, y sólo a través de sus actividades creadoras pueden transformarse todas las cosas a favor de él. Por eso, prepararlo como el ser más poderoso debe ser el primer proceso de todas las actividades para transformar la naturaleza y la sociedad, y todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción tienen que solucionarse con el método de elevar el papel creativo del hombre.

La idea Juche requiere que las masas populares trabajadoras adopten la actitud de protagonistas en cuanto a la revolución y la construcción. Esto representa el principio fundamental que debe mantenerse de forma invariable en la lucha por la independencia.

El dueño de la revolución de cada país es su propio pueblo y el factor de su victoria lo constituye su propia fuerza. De ahí que para lograr el triunfo en la revolución las masas populares trabajadoras deben asumir, como es natural, la actitud de dueñas en ella.

Adoptar esta postura con respecto a la revolución y la construcción quiere decir que ellas mantienen la posición y desempeñan el papel como sus dueñas. Es decir, significa conservar la posición independiente y creadora.

Sostener la posición independiente es un requisito intrínseco de la lucha revolucionaria en aras de la independencia. Como la revolución es una batalla por la verificación de la soberanía de las masas populares trabajadoras, es indispensable mantener la posición independiente en ella.

Esta es la posición revolucionaria que les permite defender sus derechos como protagonistas y cumplir con su responsabilidad como tales en la revolución y la construcción. Ellas poseen el legítimo derecho de resolver, de acuerdo a sus propias exigencias e intereses, todos los problemas a los que se enfrentan la revolución y la construcción, y asumen el sagrado deber de impulsarlas bajo su responsabilidad. Para defender ese derecho y cumplir ese deber, materializarán el principio de la independencia y del apoyo en sus propios esfuerzos.

Las masas populares trabajadoras tienen que decidir según su propio juicio y criterio todos los problemas relacionados con la revolución y la construcción y solucionarlos de acuerdo con sus exigencias e intereses. En ningún momento deben bailar al son que le tocan, ni tantear el estado de ánimo de otros en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Les compete resolver todos esos problemas con su propia fuerza y responsabilidad. En la revolución y la construcción pueden recibir ayuda externa, pero lo principal es, en todos los casos, su propia fuerza. Dependiendo de otros, nunca podrán solucionarlos de manera correcta. Tienen que llevar a cabo la revolución y la construcción ateniéndose al principio de apoyarse en sus propios esfuerzos y confiando en sí mismas.

Mantener la posición creadora es la exigencia indispensable de la lucha revolucionaria y la labor de

construcción. Una y otra son un movimiento creativo por transformar la naturaleza y la sociedad conforme a las aspiraciones y demandas de las masas populares trabajadoras por la independencia, así que en ellas se necesita, como es natural, defender la posición creadora.

Esto quiere decir que se solucionen con originalidad todos los asuntos relacionados con la revolución y la construcción en correspondencia con la realidad concreta del país y a través de la movilización de la fuerza creadora de las masas populares laboriosas.

Las dueñas de la creación en la revolución y la construcción son las masas populares trabajadoras. Sólo cuando se ponga en acción su capacidad creadora, es posible resolver con éxito cualquier problema por grande y difícil que sea, e impulsar con energía la revolución y la construcción.

Las circunstancias y condiciones en que éstas se efectúan son complejas y diferentes, y además varían constantemente. No puede existir un principio o un método de acción inmutable que se ajuste de manera uniforme a la complicada y cambiante realidad. Todos los asuntos hay que resolverlos acorde a la situación real sobre la base del análisis científico de las circunstancias concretas y la realidad en desarrollo. Tampoco las teorías existentes y las experiencias de otros países deben asimilarse de forma mecánica, sino abordarlas de manera creadora.

Nuestra experiencia demuestra que si las masas populares trabajadoras adoptan la actitud de dueñas y mantienen la posición independiente y creadora en la solución de todos los problemas, pueden efectuar con éxito y sin la menor desviación la revolución y la construcción.

# **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR DE LA AGENCIA RSS DE NEPAL**

(Extracto)

*22 de junio de 1982*

Primero, hablaré de la idea Juche, que es una concepción del mundo centrada en el hombre y una doctrina revolucionaria para alcanzar la independencia de las masas populares.

Analiza y aborda el mundo, poniendo al hombre en el centro de la observación filosófica, y da una respuesta correcta a lo relacionado con su destino.

La doctrina Juche se sustenta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Que es dueño de todo, significa que está en la posición de protagonista del mundo y lo domina, y que él lo decide todo, quiere decir que desempeña el papel de transformarlo y cambiarlo.

El hombre se encuentra en esta posición y desempeña este rol, porque posee atributos especiales que no tienen otros seres vivientes.

El hombre es un ente social con espíritu independiente.

La independencia es un atributo de las personas que quieren vivir libres como protagonistas del mundo. Por ello,

son seres independientes que se oponen a toda forma de restricciones y sometimientos y desean dominarlo todo. Para las personas, entes sociales, la independencia constituye la propia vida. Precisamente por eso, si la pierden, se convierten en seres nulos, aunque se mantengan con vida.

El hombre es un ser social con espíritu creador, atributo que lo estimula a transformar el mundo de acuerdo con su aspiración y demanda independientes. Por poseerlo, se convierte en un ente creador que no obedece a ciegas al universo exterior, sino que cambia la naturaleza y la sociedad con fines bien determinados y de modo consciente.

La independencia y el espíritu creador se garantizan por la conciencia. Una y otro son atributos del hombre que accionan conscientemente y todas sus actividades independientes y creadoras tienen ese carácter. Por ende, la conciencia constituye una importante propiedad del ser humano.

Por poseer esas cualidades, las personas ocupan una posición especial y desempeñan un papel singular en el mundo. En otras palabras, por poseerlas, son las únicas dueñas del mundo capaces de dominarlo y únicas creadoras que lo transforman y lo cambian.

El hombre, por ser el único ente que domina el mundo y lo transforma, es dueño de su propio destino y desempeña un papel decisivo en forjarlo. A fin de cuentas, la idea Juche aclara esa verdad, que es su concepto medular y su esencia revolucionaria.

La idea Juche esclarece la legitimidad del desarrollo de la sociedad y los principios de la revolución teniendo a las masas populares por centro.

El sujeto de la historia son las masas populares. Es decir, éstas, manteniéndose en su centro, promueven el movimiento social.

La sociedad está en continuo movimiento y evolución. Este proceso exalta la posición y el papel de las masas populares, sujeto de la historia.

Ellas son los artífices del movimiento de la sociedad y también la fuerza motriz de su desarrollo. Este movimiento se promueve por sus propias actividades y la sociedad progresa en virtud de su independencia y espíritu creador. El que se eleven estos atributos y, por consiguiente, se mantenga en movimiento y progreso la sociedad, constituye el proceso legítimo de su desarrollo.

En la sociedad, el destino de las masas populares se forja mediante la revolución, que, en esencia, es una lucha organizada por defender y realizar su independencia. La revolución transforma y cambia las viejas relaciones y sistemas sociales y eleva la posición y papel de las masas populares.

Estas son dueñas de la revolución y también tienen la fuerza que la impulsa. Las revoluciones se promueven y avanzan por su aspiración y demanda de independencia y por su capacidad creadora. La causa directa de la revolución en la sociedad radica en la elevada conciencia de independencia y preparación política de las masas populares. La revolución estalla sólo cuando ellas son conscientes de su posición clasista, llegan a demandar, de modo apremiante, vivir en libertad, librándose de la dominación y la subyugación, y tienen la determinación ideológica y la preparación política para luchar por realizarla.

El objetivo final de la revolución está en asegurar, total y plenamente, su vida independiente y creadora. Para alcanzarlo es preciso poner fin a la dominación y sometimiento clasistas o nacionales y erradicar de forma total los vestigios de la vieja sociedad en la ideología, la técnica, la cultura y en todas las restantes esferas de la existencia social.

La idea Juche exige a las masas populares trabajadoras que, manteniendo la actitud de protagonistas en cuanto a la revolución y la construcción, implanten el Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa para la salvaguardia nacional.

El dueño de la revolución y la construcción en cada país, es el propio pueblo, y su fuerza, el factor de la victoria. Por tanto, las masas populares tienen que mantener la actitud de protagonistas en cuanto a la revolución y la construcción y establecer el Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa para la salvaguardia nacional, factores que constituyen los principios directivos de la revolución.

El Gobierno de nuestra República, al materializarlos de modo consecuente, guiándose con firmeza por la idea Juche, ha obtenido relevantes victorias en todos los frentes de la revolución y la construcción.

Establecer el Juche en la ideología fundamenta el principio de mantener la actitud de dueños en el campo de la vida ideológica y espiritual.

Como la revolución y la construcción constituyen una lucha consciente de las personas, para llevarlas a feliz

término es preciso, ante todo, establecer el Juche en la ideología, lo que se presentó como una cuestión imperiosa en nuestro país, donde el servilismo a las grandes potencias estaba muy arraigado.

El Gobierno de nuestra República libró una persistente lucha contra este mal y para establecer el Juche en la ideología. Este proceso originó la transformación radical en la vida ideológica y el modo de pensar del pueblo y cambiaron esencialmente su estilo de existencia y actitud ante el trabajo. Hoy día, nuestra sociedad está imbuida de la idea Juche y todo el pueblo piensa y actúa según sus exigencias.

Verificar la independencia en la política es el principio de mantener la actitud de dueños en la esfera de la vida política y las actividades del Estado.

La política es muy importante, pues desempeña un papel decisivo en la vida social. Con tal que se mantenga la soberanía en esta esfera, se puede realizar en todas las demás de la sociedad.

A fin de preservar la independencia en la política es preciso contar con un poder soberano. Únicamente éste puede aplicar la política de forma autónoma, en correspondencia con la aspiración y demanda de independencia de las masas populares y defender con fuerza la independencia nacional y la soberanía del país.

El poder de nuestra República es genuinamente independiente. Su Gobierno traza todas las líneas y la política de esa manera, conforme a la realidad del país, y las pone en práctica apoyándose en las propias fuerzas de su pueblo. Ejerce el derecho de la igualdad completa en las

relaciones exteriores y resuelve, según su propia convicción y juicio, todos los problemas que se presentan en esta esfera. Nuestro prestigio como Estado soberano e independiente y la dignidad del pueblo se garantizan precisamente por la soberanía que el Gobierno de la República sostiene con firmeza en la política.

Realizar la autosuficiencia económica es el principio de mantener la actitud de dueños en la esfera de la construcción económica.

Dicha autosuficiencia constituye la base material de la independencia política y de la soberanía. Sólo obteniéndola se puede consolidar la independencia nacional y ejercerá plenitud la soberanía política, así como asegurar satisfactoriamente al pueblo una vida independiente y creadora, en lo material.

Para lograrla resulta indispensable construir una economía nacional autosuficiente.

En el pasado, el Gobierno de la República, al presentar la línea para edificar una economía así y manifestar en alto grado el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas, erradicó en un tiempo muy breve el atraso del país y erigió, de modo inmejorable, la economía nacional independiente y socialista, desarrollada multifacéticamente y dotada con los últimos adelantos de la tecnología y que se basa en nuestros recursos y fuerzas. Ahora, ésta cubre a plenitud con su producción todas las necesidades para la construcción socialista y la vida del pueblo y sigue progresando a un gran ritmo, sobre una base segura, sin verse afectada, en lo más mínimo, por la fluctuación económica mundial. Al mismo tiempo contribuye activamente al

fortalecimiento de la colaboración técnico-económica con las naciones emergentes.

Realizar la autodefensa en la salvaguardia nacional, representa un principio que exige sustentar la actitud de dueños en la preparación de la defensa del país.

Mientras exista en el mundo el imperialismo, es imprescindible que un Estado soberano e independiente disponga de su propia y potente fuerza defensiva, capaz de rechazar la agresión enemiga. Sin contar con una capacidad autodefensiva resulta imposible salvaguardar la independencia nacional, ni los logros de la revolución y la construcción. Las fuerzas autodefensivas constituyen una sólida garantía para mantener la independencia política y alcanzar el autosostén económico.

Siguiendo de modo consecuente la línea de autodefensa revolucionaria, el Gobierno de nuestra República ha preparado la capacidad que le permite aplastar de inmediato cualquier agresión de los imperialistas y proteger dignamente el régimen socialista y la seguridad del pueblo. Hoy, este poder autodefensivo garantiza con firmeza la histórica obra de transformar toda la sociedad según la idea Juche.

Al establecer con solidez el Juche en la ideología y al materializar a plenitud los principios de la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, hemos convertido al nuestro en un país del Juche, en un poderoso Estado socialista, independiente, autosostenido y autodefensivo. Este es el balance principal de los éxitos alcanzados por el pueblo en la revolución y la construcción bajo la bandera de la idea Juche.

La justeza y vitalidad de esta doctrina se han confirmado de modo palpable en la práctica de la revolución. También en lo adelante, nuestro pueblo impulsará enérgicamente la revolución y la construcción, enarbolando la bandera de este ideario, y así llevará a feliz término la histórica obra de transformación de toda la sociedad según sus exigencias.

# **SOBRE LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO PARA HACER REALIDAD LA IDEA JUCHE**

(Extracto)

**Charla con la delegación  
del Partido Aprista Peruano**

*30 de junio y 1 y 5 de julio de 1983*

El compañero Secretario General ha dicho que las masas populares son dueñas de su destino y las que crean la historia, y que por eso los mismos pueblos latinoamericanos son protagonistas de la lucha para lograr la liberación y la independencia en América Latina y para alcanzar su unidad; considero excelentes tal criterio y convicción de ustedes y los apoyo enteramente.

Las masas populares son dueñas de su destino y artífices de la historia. Gracias a su papel se forja la historia y se desarrolla la sociedad. Ellas son capaces de derrotar y vencer cualquier imperialismo y construir una nueva sociedad conforme a sus aspiraciones y demandas en cualesquier circunstancias difíciles.

En toda la etapa que hemos recorrido, desde el inicio de la revolución hasta la fecha, hemos siempre sostenido la lucha apoyándonos firmemente en la fuerza de las masas populares, con la invariable convicción de que ello permite

resolver cualquier problema que presenten la revolución y la construcción.

...

Si las masas populares despliegan sin reservas su fuerza y talento creadores, con plena conciencia de ser protagonistas de la revolución y la construcción, no hay tarea irrealizable. Esta es una valiosa verdad que descubrimos durante la conducción de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Si ustedes quieren que les explique nuestras modestas experiencias, podemos hacerlo.

Estoy muy complacido por encontrarme con tan destacados compañeros de lucha como ustedes, que comparten con nosotros un mismo criterio e ideal.

Agradezco sinceramente al compañero jefe de la delegación y a los demás integrantes por haber expresado su plena simpatía por la idea Juche y su activo apoyo a nuestro pueblo en su lucha para hacerla triunfar.

El compañero jefe de la delegación acaba de expresar que no es posible desarrollar un país por la vía independiente si se depende de los imperialistas y capitalistas, y pienso que comprende un problema muy importante.

Actualmente, los gobernantes de algunas naciones, empapados del servilismo a las grandes potencias y el misticismo tecnológico, no confían en las fuerzas de su pueblo, y miran sólo a los países desarrollados; procediendo así no se puede construir una nueva sociedad independiente.

Hace unos años, una delegación de un país asiático nos visitó. Después de recorrer varios lugares, les concedí una audiencia, y en ella su jefe expresó que era un misterio

que en Corea las fábricas, tanto grandes como pequeñas, fueran administradas por los mismos coreanos, mientras que, en su país, hasta las más diminutas eran manejadas por extranjeros. Entonces le dije que desde siempre los pueblos asiáticos han demostrado tener talento y ser laboriosos; que aun ahora su artesanía es superior a la de los europeos, lo cual prueba su habilidad maravillosa; que si en la época contemporánea están atrasados, ello es a causa de que no se efectuó en el pasado la revolución industrial como en los países europeos, porque el feudalismo era muy fuerte y frenaba el desarrollo social; que para alcanzar a esos países industrializados, deben abandonar primero la idea de apoyarse sólo en otros sin confiar en la propia capacidad.

Si se encauza correctamente la fuerza del pueblo, es posible hacerlo todo por cuenta propia, sin recurrir a la ayuda extranjera.

Nuestro país logró fabricar por sí solo locomotoras eléctricas, movilizand o la fuerza del pueblo. Cuando nos propusimos esta tarea, el embajador de un país europeo acreditado en el nuestro, afirmando que Corea no era capaz de hacerlo, nos aconsejó que compráramos las producidas en su país. Pero nos decidimos a fabricarlas con nuestras propias manos. Encomendé a los jóvenes técnicos la tarea de hacer el diseño, les alenté y resolví todos los problemas que plantearon. Así, al final poseemos una excelente locomotora eléctrica. Con las locomotoras fabricadas por nosotros impulsamos de lleno la electrificación del transporte ferroviario en el país.

Movilizando la fuerza del pueblo, hemos construido, también por nuestra propia cuenta, todos los edificios

modernos que tenemos, como este Palacio de las Convenciones Kumsusan. Actualmente nuestro pueblo posee una alta técnica arquitectónica, adquirida en el proceso de construir muchas cosas sobre los escombros de la guerra.

Según nuestra experiencia, para desarrollar el país con los propios esfuerzos, sin depender del extranjero, es necesario, ante todo, formar muchos cuadros nacionales.

Inmediatamente después de la liberación, nuestro país sufría una aguda escasez de cuadros nacionales como consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés. Contaba sólo con unas decenas de graduados universitarios, con el agravante de que, de ellos, apenas unos cuantos estudiaron una especialidad tecnológica, pues la mayoría se había formado en Derecho o Letras. Los japoneses no enseñaron la tecnología a los coreanos; por eso, tras la liberación no teníamos hombres capaces de manejar la industria.

Dedicamos, pues, grandes esfuerzos a la formación de los cuadros nacionales, planteándola como la tarea primordial para la construcción de una nueva sociedad.

Sobreponiéndonos a múltiples dificultades, comenzamos esta labor por el establecimiento de la universidad. Cuando, inmediato posterior a la liberación, propusimos fundarla, hubo quienes dijeron que era imposible hacerlo sin nada en las manos. Pero no vacilamos en lo más mínimo, y reunimos a profesores e intelectuales de todo el país, e incluso de la parte Sur. Por otra parte, levantamos los edificios de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y de la Universidad con los fondos adquiridos con el arroz que los campesinos, llevados por su patriotismo, donaron al Estado de la primera cosecha

que rindieron las tierras recibidas en virtud de la reforma agraria. La Escuela está destinada a instruir a los hijos de nuestros compañeros caídos en la lucha revolucionaria.

Después de la Universidad establecimos otros centros de enseñanza superior, y aun durante la Guerra de Liberación de la Patria, cuando la situación del país era muy difícil, continuamos la formación de cuadros nacionales.

Gracias a la acertada política educacional del Partido, en nuestro país, donde antes no existía ni una universidad, se han levantado hoy más de 180 centros de enseñanza superior, y el número de técnicos y especialistas ha aumentado de unas decenas después de la liberación a un millón doscientos mil en la actualidad.

Los intelectuales desempeñan un importante papel en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Podemos realizar cualquier tarea que nos planteemos, porque tenemos a ese gran ejército de un millón doscientos mil intelectuales.

Ustedes me han preguntado qué proceso hemos seguido en la formación de la idea Juche y su conceptualización teórica; y voy a referirme brevemente a ello.

...

La nación coreana es inteligente, con una larga historia. Antiguamente, aquí se desarrolló todo, incluyendo la cultura, y ustedes lo podrán apreciar nítidamente si visitan el Museo de Historia. También son bellos los paisajes y abundantes los recursos naturales. Esto despertó la codicia de grandes países vecinos, quienes trataron de ponerla bajo su influencia desde hace mucho tiempo, y también de Estados Unidos, que difundió el cristianismo aquí con ese propósito.

Al analizar la historia, veremos que, entre los

gobernantes en las postrimerías de la dinastía de los Ri (dinastía feudal de Josen), último Estado feudal en nuestro territorio, surgieron muchos serviles a las grandes potencias. Ellos se dividieron en grupos en pro de Qing, prorrusos y projaponeses, que intentaban introducir la ideología y la cultura de Qing, las fuerzas rusas y las japonesas, al amparo de los países respectivos. Originalmente, Japón empezó a desarrollarse influenciado por nuestra cultura. Pero cuando realizó la revolución industrial y rápidamente logró un gran desarrollo, surgió entre nuestra gente la tendencia a adorarlo y tratar de cobijarse bajo su amparo.

Cuando otros efectuaban la revolución industrial, los gobernantes feudales de nuestro país no se esforzaban para desarrollarlo, dedicándose sólo a las riñas sectarias manipulados por grandes Estados. En aquel entonces, los reformistas de aquí también intentaron efectuar reformas burguesas y la revolución industrial, pero fracasaron por la represión de los gobernantes feudales. En consecuencia, el país no pudo avanzar y se quedó atrasado, entonces germinó en la mente de muchos coreanos la nociva idea de considerar bueno, sin más ni más, todo lo de las naciones grandes.

Finalmente, nuestro país se arruinó por culpa de esos servilistas. En 1910 se convirtió en total colonia de Japón, y en condición de tal vivió nada menos que 36 años. Los imperialistas japoneses, que se apoderaron de Corea, ejercieron una cruel política colonialista, pero no pudieron doblegar a los coreanos.

Este pueblo se levantó contra la dominación colonial del imperialismo japonés y libró la lucha de liberación nacional, pero los grupos sectarios que emergieron de sus

filas perjudicaron seriamente el desarrollo de esa lucha.

Los nacionalistas, divididos en varios grupos y confiando en los grandes países, en vez de luchar apoyándose en las fuerzas de las masas populares, se dedicaban sólo a las disputas. Algunos intentaban lograr la independencia de Corea con la ayuda de China, otros, con la de la Unión Soviética, y algunos de los que habían estudiado en Japón se hacían ilusiones con este país esperando que nos “regalara” la independencia. Hubo, además, quienes idolatraban la “doctrina de autodeterminación nacional” de Wilson, considerándola correcta.

También existieron comunistas que, aunque pretendían participar en la lucha antijaponesa de liberación nacional, no querían hacer la revolución apoyándose en las masas populares, sino que también divididos en varios grupos se enfrascaban en disputas sectarias. Todos estos grupos, que se consideraban “ortodoxos”, rondaban la sede de la Internacional en busca de su reconocimiento. Uno realiza la revolución según su propia voluntad, y no necesita la aprobación de nadie. Si lleva a feliz término la revolución en su país, con toda seguridad la Internacional lo reconocerá. Entonces, ¿para qué andar para obtenerlo?

Al analizar de manera crítica esta situación del movimiento nacionalista y el incipiente movimiento comunista de nuestro país, sentí fuertemente la necesidad de desplegar la lucha apoyándonos en la fuerza de nuestro pueblo y resolver nuestros problemas bajo nuestra propia responsabilidad. Para llegar a concebir esa idea recibí mucha influencia revolucionaria de mi padre.

Mi padre fue uno de los precursores del movimiento

antijaponés de liberación nacional en nuestro país. En el otoño de 1917 se produjo el conocido “caso de las 105 personas”, cuando la policía del imperialismo japonés arrestó de golpe a 105 participantes en la lucha de liberación nacional. La mayoría de ellos eran miembros de la Asociación Nacional Coreana. Mi padre, que era su fundador, también fue detenido y sufrió más de un año de cárcel. Ya en libertad, y aunque su salud era precaria, continuó el movimiento de liberación nacional. Después volvió a ser arrestado por luchar contra el imperialismo japonés, pero logró escapar cuando lo trasladaban. Como consecuencia de las torturas recibidas en la cárcel y de los sabañones sufridos en esa fuga murió en 1926, cuando yo tenía 14 años.

Mi padre sustentaba la idea de que la independencia del país no se podía alcanzar con riñas sectarias en el movimiento antijaponés de liberación nacional, sino únicamente cuando se agrupara a las masas populares y se combatiera apoyándose en sus fuerzas. Se oponía a las fracciones en este movimiento y abogaba por su unidad.

Después de su muerte, me matriculé en una escuela administrada por los nacionalistas coreanos en el noreste de China, en la cual se impartía una educación de carácter nacionalista que no me satisfacía. Originalmente, la escuela se fundó bajo la dirección de mi padre con el propósito de formar cuadros para el Ejército independentista.

Decidí entonces emprender un nuevo camino de la lucha revolucionaria y lo puse en práctica organizando la Unión para Derrotar al Imperialismo con jóvenes patriotas de la misma escuela. Posteriormente, los miembros de la Unión

desempeñaron el papel medular en el combate contra el imperialismo japonés.

Después de la Unión para Derrotar al Imperialismo, fundé la Unión de la Juventud Antimperialista, la Unión de la Juventud Comunista de Corea y muchas otras organizaciones juveniles comunistas.

Cuando empezaba la lucha revolucionaria algunos compañeros me aconsejaron que fuera a Moscú a estudiar en la universidad dirigida por la Internacional. Lo hicieron con el deseo de que yo aprendiera mucho para dirigir con más eficacia el movimiento revolucionario, pero no lo acepté. No fui allí porque consideré más útil compenetrarme con nuestro pueblo y estudiar mientras luchaba. Mis maestros no eran los de Moscú ni los de Shanghai sino nuestro pueblo.

En 1932 organicé un destacamento armado para combatir al imperialismo japonés; no teníamos experiencia en la lucha armada, pero íbamos acumulándola mientras combatíamos. En ese decursar se ampliaron las filas armadas y se unieron estrechamente los revolucionarios y los jóvenes patriotas. Mis compañeros me respetaban y yo los amaba. Apreciándonos y amándonos así unos a otros, los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea desplegaron durante 15 años una enconada lucha armada contra los imperialistas japoneses.

En esta lucha no pudimos recibir ayuda de nadie. Aunque deseáramos recibirla en armas, no había quien estuviera en condiciones de hacerlo. Nos pertrechamos con las armas arrebatadas a los imperialistas japoneses y los combatimos con el apoyo del pueblo.

Los imperialistas japoneses, en su tentativa de acabar con

el Ejército Revolucionario Popular de Corea, movilizándolo a un millón de efectivos intensificaron las “operaciones punitivas” y recurrieron a toda forma de maniobras para matar de hambre a los combatientes. Con el propósito de aislarlos de la población, crearon “aldeas de concentración” y prohibieron a sus moradores desplazarse libremente fuera de sus muros. Incluso obligaron a guardar allí las provisiones y controlaron su salida. Sin embargo, los habitantes idearon diversos métodos para hacerlas llegar a las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea. En el otoño los campesinos fingían recoger papas quitando sólo los tallos y las dejaban, señalándoles después su ubicación y lo mismo hacían con el maíz recolectado, escondiéndolo en los bosques. Ayudaban a nuestro Ejército no sólo los obreros y los campesinos sino también los intelectuales y todos los demás habitantes que amaban al país.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa presenté la consigna: La guerrilla no puede vivir apartada del pueblo tal como el pez no lo puede fuera del agua, y exigía que los combatientes mantuvieran estrechas relaciones con la población. El Ejército Revolucionario Popular de Corea pudo salir victorioso de la larguísima lucha contra el imperialismo japonés por haber estrechado los lazos con el pueblo y disfrutado de su activo apoyo.

A través de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa llegamos a saber claramente cuán poderosas son las fuerzas del pueblo y a convencernos de que podíamos alcanzar de modo infalible la victoria en la lucha revolucionaria si la desarrollábamos confiando y apoyándonos en esas fuerzas.

Tan pronto como se liberó el país en 1945, emprendimos

la tarea de fundar el Partido. En octubre de ese mismo año proclamamos su fundación ante el mundo al crear el Comité Organizador Central del Partido Comunista de Corea del Norte. Posteriormente, de acuerdo con la situación imperante en el país y las exigencias del desarrollo de la revolución, orientamos convertir el Partido Comunista en un partido masivo del pueblo trabajador y lo realizamos en un breve tiempo.

En los años posteriores a la liberación, en nuestro país eran escasos los comunistas preparados, la clase obrera era todavía incipiente y el pueblo carecía de una justa comprensión acerca del comunismo. Como consecuencia de la perversa propaganda anticomunista que los imperialistas japoneses desarrollaron durante mucho tiempo entre nuestra población, no pocas personas veían en los comunistas lacayos de la Unión Soviética.

Para que en esas condiciones el Partido Comunista pudiera arraigarse profundamente en los amplios sectores del pueblo trabajador, era preciso transformarlo en un partido masivo admitiendo no sólo a los comunistas preparados y los miembros de avanzada de la clase obrera sino, además, y en gran escala, a los mejores componentes del campesinado y la intelectualidad trabajadora. Así fue como en 1946 lo convertimos en el Partido del Trabajo, capaz de asimilar a todos los elementos progresistas provenientes de las masas trabajadoras. Desde entonces hasta hoy ha venido desarrollándose incesantemente como partido unificado de las masas del pueblo trabajador.

El martillo, la hoz y el pincel grabados en el emblema de nuestro Partido simbolizan los obreros, los campesinos y los

trabajadores intelectuales que lo componen.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria sentimos la acuciante necesidad de oponernos al dogmatismo y el servilismo a los grandes países y de levantar firmemente la bandera de la idea Juche.

Después de la liberación, con miras a la construcción de la nueva Corea, enviamos a numerosas personas a estudiar en otros países e hicimos volver a muchos coreanos que actuaban en el extranjero, pero entre ellos se manifestaron el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. Ellos consideraban las cosas ajenas mejores que las nuestras y trataron de introducirlas mecánicamente. Incluso durante la guerra propusieron aplicar los métodos de combate de otros países sin tener en cuenta las condiciones locales. Nos opusimos a esta tendencia. Aquellos métodos usados durante la Segunda Guerra Mundial, cuando en los extensos campos europeos se atacaba al enemigo con cientos de tanques, no resultaban convenientes a las condiciones topográficas del país. No poseíamos muchos tanques y, aun teniéndolos, no habríamos podido utilizarlos masivamente porque no lo permitía el relieve de nuestro suelo, de tipo montañoso con pocas planicies.

A la sazón, yo, en calidad de Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, subrayé que debíamos pelear no con métodos ajenos sino con los coreanos, convenientes a las condiciones topográficas del país. Desarrollamos los métodos de combate guerrillero, concebidos en la Lucha Armada Antijaponesa, en conformidad con las exigencias de la guerra regular y creamos otros acordes con nuestra realidad.

...

En nuestro país la necesidad de oponerse al servilismo a las grandes potencias y establecer el Juche cobró un carácter más acuciante en el período posbélico. Por eso, en 1955 hablé ante los trabajadores de propaganda y agitación del Partido sobre la implantación cabal del Juche en la labor ideológica. En esa ocasión les dije que no debíamos ser, por supuesto, nacionalistas de estrecha visión, pero tampoco gente que ignoráramos nuestro país; que al pintar un cuadro o al cantar una melodía, debíamos pensar siempre en el gusto de nuestro pueblo. A partir de entonces exigimos con énfasis establecer el Juche.

Y así lo hicimos después de la guerra en todos los campos de la revolución y la construcción, y todo trabajo lo ejecutamos a nuestro modo. También realizamos de esta manera la cooperativización de la economía campesina individual, de acuerdo con la realidad del país, sin imitar lo foráneo. Como resultado, en nuestro país el movimiento de cooperativización agrícola se llevó a cabo en un breve lapso, sin grandes tropiezos.

Durante este proceso les dije a los cuadros que era necesario aprender de las experiencias positivas de otros países, pero primero había que probar si convenían o no a la situación del nuestro y a los intereses de nuestra revolución, y asimilar las que se podían “digerir” y rechazar las otras. Posteriormente, seguimos reiterándoles que, en cuanto a las prácticas ajenas, teníamos que introducir sólo aquellas que el pueblo necesitaba, apartando las demás, y, aun en el caso de aceptarlas, no imitarlas de manera mecánica, sino adaptándolas a la situación concreta del país. Así educamos

constantemente a nuestros cuadros y trabajadores con la idea Juche.

Hasta la fecha aquí todas las tareas han marchado con éxito gracias a que hemos establecido el Juche y obrado a nuestro modo.

Hoy también solucionamos de esta manera cualquier problema ateniéndonos a la idea Juche. Nos orientamos por esta idea tanto para desarrollar la industria y realizar construcciones como para promover la agricultura de acuerdo con las condiciones del país.

Anteriormente, no pocos de nuestros especialistas agrícolas se instruyeron en el extranjero, de modo que procuramos que ellos no aplicaran en nuestra realidad al pie de la letra los métodos de cultivo allí aprendidos porque aquí las condiciones rurales eran otras y esos métodos resultaban inadecuados y con ellos no podíamos tener éxito en la agricultura.

En un tiempo en nuestras universidades de agronomía se preparó a los estudiantes con textos traducidos de otros países; hoy, en cambio, se utilizan nuevos manuales escritos conforme a las exigencias de los métodos de cultivo adecuados a las condiciones nacionales.

Como ustedes se darán cuenta cuando asistan a los espectáculos artísticos, procedimos a nuestra manera tanto al cantar como al desarrollar la ópera.

Por supuesto, en el mundo hay muchas y excelentes obras musicales, como, por ejemplo, las de Chaikovski. Pero, las de otros países, por muy buenas que sean, no se avienen del todo al sentimiento de nuestro pueblo. A él le gusta el arte que tenga forma nacional y contenido socialista. Nos

oponemos tanto a la tendencia a aceptar mecánicamente las cosas ajenas, menospreciando las nuestras, como a la tendencia a restaurar las cosas caducas, del pasado. Mantenemos firmemente el principio de desarrollar un arte y una literatura que tengan forma nacional y contenido socialista.

En pocas palabras, hoy en nuestro país la industria, la agricultura, la construcción, el arte y la literatura se desarrollan rápidamente en conformidad con la idea Juche.

Todo trabajo marcha a pedir de boca si se la toma por guía.

Usted, compañero jefe de la delegación, ha dicho que la idea Juche no es una aplicación mecánica del marxismo sino su desarrollo creador de acuerdo con la situación actual, y considero que es una afirmación justa.

Ciertamente, no aplicamos mecánicamente el marxismo a nuestra realidad. En caso contrario, no podríamos alcanzar la victoria en la lucha revolucionaria.

Marx, que libró sus actividades en países capitalistas desarrollados como Alemania o Inglaterra, creó sus doctrinas revolucionarias sobre la base de haber analizado la sociedad capitalista. Creía que la revolución se produciría sucesivamente en importantes países capitalistas de Europa y predijo que el comunismo triunfaría pronto a escala mundial. Pero, si bien han transcurrido más de 100 años desde que Marx y Engels publicaron el “Manifiesto Comunista”, todavía el comunismo no se realizó en ningún país. En Inglaterra el capitalismo sigue como antes.

Los capitalistas son muy astutos. Recurren a todos los medios posibles para mantener su posición. Forman

aristocracia dentro de la clase obrera y por su conducto tratan de desintegrar las filas del movimiento obrero. He aquí una de las principales causas de que hoy en los países capitalistas desarrollados no estalla la revolución.

Es erróneo creer que la revolución se producirá espontáneamente con el crecimiento de la clase obrera o que se podrá realizar valiéndose sólo de esta clase. En aquellos países que no pudieron pasar normalmente por la etapa de desarrollo capitalista porque eran colonias o semicolonias, hay pocos obreros y, en cambio, los campesinos y artesanos representan la mayoría abrumadora de la población. En estos países se debe agrupar incluso a éstos para triunfar en la revolución.

A raíz de la liberación, en nuestro país eran escasos los obreros, en tanto los campesinos representaban el 80 % de la población. Por eso consideramos a estos últimos como fuerza motriz de nuestra revolución junto con la clase obrera y los unimos alrededor del Partido. En algunos países no consideran como fuerza motriz de la revolución a los intelectuales, arguyendo que pertenecen a una clase propietaria, pero nosotros los agrupamos en torno al Partido reconociendo su importante papel en la lucha revolucionaria. En cierta época los fraccionalistas antipartido se opusieron a la política de nuestro Partido respecto a los intelectuales, pero la aplicamos en forma consecuente rechazando sus maquinaciones.

Nosotros agrupamos a la totalidad de obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y artesanos en favor de la lucha revolucionaria y las tareas constructivas. Los brillantes éxitos que obtuvimos en estos procesos

prueban lo correcto de la orientación de nuestro Partido.

Las obras de Marx no señalan concretamente cómo se debe realizar la revolución en cada país. Los comunistas deben pensar con sus propias cabezas y encontrar el método de la revolución adecuado a los intereses de su pueblo y la realidad de su país. El mejor conocedor de la situación de un país es su partido. Respecto a la revolución peruana ustedes la conocerán mejor que nadie y así ocurre también con nosotros en cuanto a la revolución coreana. Únicamente el partido del país respectivo es capaz de sacar conclusiones acertadas acerca de los problemas teórico-prácticos presentados en sus procesos revolucionario y constructivo.

No puede existir una fórmula invariable para la revolución. La matemática tiene fórmulas, pero la revolución no, pero si hubiera que observar alguna obligatoriamente, ésta sería la exigencia de pensar con cabeza propia todo problema y resolverlo con las propias fuerzas. Fuera de ésta, no puede existir otra. Llegamos a esta conclusión en el largo proceso de la lucha revolucionaria.

No es verdadero marxista, sino seudomarxista, el que asume una posición dogmática ante el marxismo y las experiencias ajenas.

En tiempos anteriores existieron también en nuestro país esos sujetos. Vivían con los pies en Corea y la mente en otros países.

Esas gentes, por mucho que se llamen marxistas, no pasan de ser unos parlanchines que engañan al pueblo con las expresiones revolucionarias. En el pasado, los de nuestro país, cada vez que pronunciaban un discurso, utilizaban términos incomprensibles para el pueblo, tales como

“hegemonía”, “proletariado” e “intelectualidad”, tratando de darse aires de doctos. Esto me hizo criticarlos duramente.

El pueblo no presta oídos a la palabrería de los seudocomunistas ni les sigue.

Ustedes han señalado que están organizando a las masas de acuerdo con la realidad del Perú; obrando así todo irá bien. Considero justo su procedimiento.

# RESPUESTAS AL CUESTIONARIO DEL SUBDIRECTOR DEL PERIÓDICO INDONESIO *MERDEKA*

(Extracto)

*6 de marzo de 1986*

**Pregunta:** Usted, señor Presidente, creó la idea Juche mientras dirigía la revolución coreana y realiza incansables esfuerzos para aplicarla en todos los sectores.

Le ruego nos explique en detalle cómo se materializa ésta en Corea.

**Respuesta:** Voy a referirme en forma concisa a los aspectos principales del asunto, pues para explicarlo en detalle se requeriría mucho tiempo.

La idea Juche es la rectora de la revolución coreana. Toda línea y política de nuestro Partido y Gobierno de la República emanan de ella y la encarnan. Todos los éxitos de nuestro pueblo en la revolución y construcción son el brillante resultado de la lucha por llevarla a la práctica.

La idea Juche es la cosmovisión centrada en el hombre y la teoría revolucionaria para realizar la independencia de las masas populares. Observa y trata el mundo poniendo al hombre en su centro y brinda una acertada respuesta a la cuestión del destino de éste.

Exige de las masas populares que, con actitud de protagonistas en la revolución y la construcción, plasmen los principios del Juche en la ideología, de la independencia en la política, de la autosuficiencia en la economía y de la autodefensa en la salvaguardia nacional.

El protagonista de la revolución y construcción en cada país es su propio pueblo, y el factor de la victoria en una y otra lo constituye su fuerza. Por tanto, repito, las masas populares deben asumir la actitud de protagonistas de la revolución y construcción, y hacer realidad el Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Estos son los principios rectores de la revolución.

La revolución y construcción son obras conscientes de las personas, por lo que para impulsarlas con éxito es necesario, ante todo, establecer con firmeza el Juche en la ideología. Esto surgió como el problema más apremiante en nuestro país donde se hacía sentir con fuerza el servilismo a las grandes potencias.

Desarrollamos sin descanso la lucha por establecer el Juche en la ideología, oponiéndonos a la obediencia a las grandes potencias. El resultado ha sido que esa concepción y el dogmatismo se han extirpado de la mente del pueblo, y se han elevado su orgullo nacional y conciencia de independencia. Hoy nuestra sociedad está permeada de la idea Juche, y todo el pueblo piensa y actúa según sus postulados.

La política constituye una esfera importante que desempeña el papel decisivo en la vida social. Sólo manteniendo la independencia en la política es posible

defender la dignidad del país y de la nación, y hacerla valer en todas las esferas de la vida social.

El Gobierno de nuestra República sostiene con firmeza la independencia en todas las esferas de sus actividades. Traza de manera independiente todos sus lineamientos y políticas, conforme a los intereses del pueblo y a la realidad del país, y los plasma apoyándose en la fuerza del pueblo. Ejerce la total igualdad en las relaciones con el extranjero y resuelve según sus propias convicciones y juicios todos los asuntos en esta esfera.

Para construir un Estado soberano e independiente es muy importante alcanzar la autosuficiencia económica. Sólo si se logra esto, es posible consolidar la independencia nacional y ejercer a plenitud la soberanía política, así como garantizarle al pueblo con satisfacción, en lo material, una vida independiente y creadora.

Con el objetivo de llegar a la autosuficiencia económica es indispensable crear una economía nacional independiente. En el pasado, el Gobierno de nuestra República proyectó la línea de construcción de la economía nacional independiente y la puso en marcha de modo consecuente, haciendo gala del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos, gracias a lo cual, en un breve período histórico, logró erradicar el atraso económico y establecer una excelente economía nacional independiente socialista, que desarrollada en forma multilateral y dotada con moderna tecnología, funciona a base de nuestros recursos y fuerzas. Hoy con su producción cubre las demandas materiales del país y cada día se desarrolla más.

Alcanzar la autodefensa nacional resulta un requisito

imprescindible para edificar un Estado soberano e independiente. El país que no tenga capacidad para defenderse a sí mismo, no puede considerarse, en el verdadero sentido de la palabra, una nación soberana e independiente, ni puede construir una nueva sociedad. Al establecer la línea militar autodefensiva, el Gobierno de nuestra República logró crear una potente capacidad que nos permite rechazar con seguridad a cualquier agresor, y salvaguardar la patria socialista y las conquistas de la revolución.

La revolución y la construcción son empresas para y de las masas populares. Su objetivo es la independencia de las masas populares y su éxito depende de cómo se movilizan las fuerzas creadoras de éstas.

Nuestro Gobierno, presentando como máximo principio de sus actividades el proteger los intereses de las masas populares, los defiende consecuente y lo consagra todo a su felicidad. Siempre que adoptamos una resolución, tenemos en cuenta primero sus demandas, y cuando construimos una fábrica pensamos en sus comodidades. Toda política del Gobierno de nuestra República tiende a garantizar los intereses y la felicidad del pueblo.

Al considerar como una garantía esencial para el éxito de la revolución y la construcción poner de pleno manifiesto el fervor revolucionario y la facultad creadora de las masas populares, siempre cumplimos todas las tareas elevando su papel creador y vencemos las dificultades que nos salen al paso apoyándonos en su fuerza. Si hasta ahora hemos podido impulsar sin grandes problemas, y con éxito, la construcción socialista pese a la compleja situación del

país y los múltiples contratiempos a que nos enfrentamos, se debe, precisamente, a que nuestro Partido puso en pleno juego el fervor revolucionario de las masas populares y movilizó de manera correcta su fuerza.

Como la revolución y construcción las desarrollan las masas populares, es de suma importancia formarlas como entes poderosos.

Para que éstas se conviertan en seres con conciencia ideológica independiente y valiosos conocimientos científicos y técnicos, es necesario fomentar la enseñanza. De ahí que la antepongamos a otras tareas y le dediquemos ingentes esfuerzos. Al implantar un avanzado sistema educacional de acuerdo con nuestra realidad, promovemos de forma simultánea la enseñanza preescolar, la escolar y la de adultos. Aquí, todos los integrantes de la joven generación, incorporados al sistema de enseñanza obligatoria de once años, reciben educación secundaria general completa hasta llegar a la edad apta para el trabajo, y los trabajadores estudian sin apartarse de sus labores, integrados a diversos sistemas de enseñanza para adultos. En adelante, implantaremos la enseñanza obligatoria superior según la orientación de nuestro Partido de intelectualizar a toda la sociedad. Cuando esto se logre, los trabajadores, sin excepción, alcanzarán el nivel de conocimientos de los graduados universitarios. Entonces la facultad creadora del pueblo se incrementará de manera extraordinaria, y nuestra sociedad avanzará con mayor rapidez.

Hoy, la batalla de nuestro pueblo por materializar la idea Juche ha escalado a una fase superior de desarrollo.

Estamos consagrados a transformar a toda la sociedad según esta idea.

Esta empresa constituye el deber general de nuestra revolución. Consiste en llevar a efecto la total independencia de las masas populares, mediante la transformación de todos los miembros de la sociedad en comunistas de tipo jucheano, y de todas las esferas de la vida social de acuerdo con los requerimientos de dicha idea.

Llevaremos a feliz término esta histórica obra al impulsar con mayor vigor la lucha revolucionaria y la labor de construcción sosteniendo siempre en alto la bandera de la idea Juche.

# **MANIFESTEMOS EN ALTO GRADO LA SUPERIORIDAD DEL SOCIALISMO EN NUESTRO PAÍS**

(Extracto)

**Discurso de orientación política  
pronunciado en la Primera Sesión  
de la IX Legislatura de la Asamblea  
Popular Suprema de la República  
Popular Democrática de Corea**

*24 de mayo de 1990*

## **1**

Compañeros:

La mayor conquista de nuestro pueblo en su lucha por la realización de la independencia, bajo la correcta dirección del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, es el régimen socialista de nuestro país.

Nuestro pueblo se siente orgulloso de haber escogido según su convicción el camino del socialismo y de construirlo de manera exitosa con sus propias fuerzas.

El socialismo de nuestro país es, en una palabra, un socialismo centrado en el hombre e impregnado de la idea Juche. La principal característica de nuestra sociedad

la constituye su autenticidad popular, dado que las masas populares son sus genuinas dueñas y todo se pone a su servicio.

Puede afirmarse que la construcción del socialismo con la aplicación de la idea Juche representa el proceso de fortalecer el sujeto de la revolución y transformar a todas las esferas de la sociedad de acuerdo a sus exigencias, o sea, la materialización consecuente del Juche.

El fortalecimiento del sujeto de la revolución es una cuestión fundamental en la lucha por el socialismo. Si las masas populares no se preparan con firmeza como sujeto de la revolución, no pueden triunfar en la lucha por alcanzar el poder, y sin consolidarlo de modo sistemático no es posible construir la sociedad socialista ni poner de manifiesto sus ventajas.

En la revolución y construcción siempre prestamos primordial atención al fortalecimiento del sujeto y profundizamos en esta labor a medida que alcanzan un peldaño superior.

Al pertrechar a las masas populares con la idea Juche, idea directriz de nuestra revolución, implantamos de modo consecuente el Juche en la ideología, y al reforzar el Partido y aglutinar de forma monolítica a todo el pueblo en torno a él, logramos convertir las filas revolucionarias en un ente socio-político. Hoy, en nuestro país, el probado Partido del Trabajo de Corea se encuentra firme en el centro de las filas revolucionarias y alrededor suyo están cohesionadas con solidez y con una sola voluntad y propósito las masas populares que en el largo proceso de la lucha revolucionaria han vencido todo tipo de adversidades

compartiendo con el Partido la vida y la muerte. El factor fundamental que nos permitió realizar con éxito la revolución y construcción socialistas lo constituyó la segura prioridad que dimos al fortalecimiento del sujeto de la revolución, afianzando la unidad político-ideológica de las masas populares y orientándolas a cumplir con su responsabilidad y papel como protagonistas.

Transformar de manera creadora todas las esferas de la sociedad en correspondencia con las exigencias de independencia de su sujeto, las masas populares, es la orientación principal en la edificación del socialismo humanocéntrico. En todo el proceso de construcción socialista el Partido y el Gobierno de la República han mantenido con firmeza y constancia la posición independiente y creadora, y llevado a la práctica los lineamientos de soberanía, autosostén y autodefensa hasta sus últimas consecuencias.

Hemos aplicado una política independiente que hace posible y defiende la independencia política de las masas populares, dueñas de la sociedad, y erigido una economía independiente capaz de satisfacer sus demandas materiales y andar sobre sus propios pies. Asimismo, hemos preparado con nuestras manos el poderío autodefensivo capaz de defender con firmeza la seguridad del país y las conquistas de la revolución. Al verificarse de modo seguro la soberanía en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, nuestro país se ha convertido en un Estado socialista independiente, que, impregnado del Juche, avanza de modo sostenido en todas las esferas con sus propios esfuerzos sin someterse ni depender de otros.

El poderío e indestructibilidad del régimen socialista implantado en nuestro país radican en que el Partido y las masas populares, unidos compactamente en lo ideológico y volitivo, forman el poderoso e independiente sujeto de nuestra revolución y éste se consolida y desarrolla sin cesar sobre la sólida base de la soberanía, la autosuficiencia y la autodefensa; he aquí, la firme garantía para concluir la causa del socialismo, manteniéndonos invariables ante cualquier circunstancia, por difícil y compleja que sea.

**ELEVAR EL PAPEL DE LAS MASAS  
POPULARES ES LA GARANTÍA PARA  
LA VICTORIA DE LA CAUSA  
DE LA INDEPENDENCIA**

(Extracto)

**Discurso en el banquete ofrecido por  
el Gobierno de la República Popular  
Democrática de Corea**

*15 de abril de 1992*

Partiendo del punto de vista de que el sujeto de la historia son las masas populares, y no los individuos, siempre consideré mi vida unida con la suya, y encontré la dignidad de vivir y el secreto de la victoria en compartir con ellas un mismo destino. Convencido de que si confiaba en el pueblo y me apoyaba en su fuerza, saldría, sin falta, victorioso, luché superando a las dificultades.

Nuestro enemigo era poderoso, y nuestra lucha, ardua. Cuando todo el país se agitaba de alegría y júbilo por la liberación, tras la larga y enconada batalla contra el imperialismo, y el pueblo estaba lleno de esperanza por la digna creación y el dichoso porvenir, inesperadamente nos sobrevino una nueva calamidad: la división nacional, y tuvimos que enfrentarnos a otras fuerzas agresoras imperialistas. Fue difícil la Guerra de Liberación de la Patria

de tres años contra la invasión armada. Lo fueron también los empeños para levantar ciudades y aldeas rurales sobre los escombros que quedaron después del cese al fuego, y para construir el socialismo. Sin embargo, no temimos a ningún enemigo, ni nos desanimamos ante ninguna dificultad ni prueba. Al combatir con la convicción de que no hay tarea irrealizable, mientras existan el Partido y las masas populares firmemente unidas en su torno, pudimos sobreponernos a todos los obstáculos y contratiempos y alcanzar relevantes triunfos.

La idea Juche que concebimos refleja los intereses de las masas populares, sujeto de la historia, y su exigencia de independencia. En todos los procesos revolucionarios y de construcción, la tomamos siempre como guía directriz y hemos mantenido con firmeza la posición y el principio jucheanos.

Reforzar el sujeto y elevar su papel para satisfacer su demanda de independencia, es el principio directivo de la revolución y la construcción que encarna la idea Juche. Hemos dirigido la atención primordial a esta tarea, tanto en la lucha contra el imperialismo como en la edificación socialista, y hemos impulsado todos los trabajos para la transformación de la naturaleza y la sociedad, conforme a los requerimientos del sujeto. Este principio directivo de nuestro Partido está materializado en la línea encaminada a mantener el Juche en la ideología, la soberanía en la política, la independencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Así mismo se materializa en la línea general de la construcción socialista, llamada a afianzar el Poder Popular y elevar continuamente su función y papel, a

la vez que impulsar con dinamismo las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural.

La sociedad que hemos edificado es socialista y está centrada en las masas populares, en la cual el Partido y el pueblo, unidos en cuerpo y alma, forman el sujeto independiente de la revolución, rige con rigor lo nuestro en todas las esferas como la política, la economía y la cultura, y todo está al servicio del hombre. Es por eso que aquí, nuestro socialismo avanza a pasos seguros, haciendo gala de su superioridad y sin ningún titubeo, aún frente a las incesantes intrigas antisocialistas de los imperialistas y reaccionarios y a los convulsivos cambios de la complicada situación internacional.

Se podría decir que la idea Juche es la vida de nuestro Partido y del pueblo en la tarea de llevar a cabo nuestra causa revolucionaria. También en lo adelante, tenemos que seguir enarbolando esta bandera, atenernos firmemente a los principios directivos que enuncia y materializarlos de modo invariable. Sólo entonces, nuestra causa saldrá definitivamente victoriosa.

